

# **POBREZA, VULNERABILIDAD, PROGRAMAS DE EMPLEO Y CONFLICTOS SOCIALES EN JUJUY**

**Golovanevsky, Laura y Sala, Gabriela<sup>1</sup>**

## **Introducción**

A mediados de los noventa la pobreza medida a través de la línea de pobreza registró un importante aumento en la provincia de Jujuy. Esto coincidió con graves conflictos sociales, que alcanzaron su mayor intensidad hacia Mayo de 1997. En este contexto, nos proponemos abordar algunas características del Programa Trabajar en Jujuy durante ese año.

En una primera sección esbozamos un breve diagnóstico acerca de la situación económica y laboral de la provincia de Jujuy.

En la segunda parte desarrollamos un estudio descriptivo acerca de la evolución de la pobreza entre 1991 y 2000, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el Aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá. Además, abordamos algunos aspectos vinculados a la situación de vulnerabilidad que atraviesan los hogares de este Aglomerado.

En la tercera sección intentamos reflexionar sobre aspectos del Programa Trabajar en Jujuy a la luz de algunas consideraciones acerca del carácter de las políticas sociales en un contexto de crisis económica, aumento del desempleo, fragmentación electoral y crisis de la representatividad en la Provincia de Jujuy.

Para ello, revisaremos algunas características del Programa Trabajar y mencionaremos aspectos contenidos en las evaluaciones de las que fuera objeto por parte de organismos oficiales nacionales e internacionales. A partir de una serie de abordajes sucesivos, nos referiremos a la dimensión política de estos planes de empleo. En primer lugar, analizaremos los criterios de asignación subyacentes, que se tradujeron en una sobrerrepresentación de los departamentos de Quebrada y Puna y una subrepresentación de los departamentos del Ramal. En segundo lugar, estudiaremos el papel jugado por los planes Trabajar en el reencauzamiento de los conflictos protagonizados por las organizaciones de desocupados en 1997, que llevaron a la provincia al borde de la intervención. Por último, indagaremos el significado que estos planes tuvieron en un contexto en el que la política provincial se caracteriza por el clientelismo y la fragmentación electoral producida por la ley de lemas.

Finalmente, la cuarta parte se destina a algunas reflexiones generales en torno a las políticas sociales, en base al análisis previo del Programa Trabajar.

En pos de una visión global que permita confirmar las conclusiones obtenidas en cuanto a la asignación de beneficios del Programa Trabajar durante 1997 se desarrolla un Análisis de Componentes Principales con fines exploratorios, cuyos resultados se incluyen en el Anexo II.

## **I. Diagnóstico de la provincia de Jujuy**

La década del 90 fue sin duda un período arduo en la historia de Jujuy. La crisis que atravesó la economía tuvo un fuerte impacto en el sistema político, que pasó por una serie de turbulencias asociadas a los pedidos de renuncias anticipadas a los gobernadores. Tales acontecimientos evidenciaron un importante deterioro institucional con raíces en la insolvencia económica, aunque el sistema mostró una sorprendente capacidad para procesar los conflictos y circunscribirlos a la esfera política.

---

<sup>1</sup> Docentes e investigadoras, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy.

Durante la década se multiplicaron los conflictos gremiales, encabezados por obreros y empleados del sector público. Se instalaron nuevas formas de protesta social, como los cortes de ruta, y emergieron organizaciones de desocupados que actuaron como grupos de presión para la obtención de empleos asistidos. En momentos de agudización de los conflictos también entró en la escena política la Iglesia Católica, que pasó a mediar entre sindicatos y organizaciones de desocupados y el gobierno, y a asumir tareas relacionadas con el registro de desocupados para el acceso a planes de empleo.

A nuestro entender dos variables operaron como importantes fusibles que permitieron encauzar el descontento ciudadano, pese a que la crisis económica persistió, y el escenario político presentaba signos crecientes de deterioro y se agudizaba la crisis de legitimidad. Una de ellas fue el recambio anticipado de gobernadores y gabinetes, y otra, de gran relevancia, y que nos convoca a este análisis, es el papel jugado por el Programa Trabajar. Al respecto, uno de los puntos centrales de este trabajo es el análisis de la relación entre agudización de los conflictos durante el año 1997 y entrega de estos planes de empleo.

La inestabilidad política, crisis social y deterioro institucional pueden ser explicados en parte al considerar la evolución de los indicadores económicos, que tienen como rasgos más sobresalientes el estancamiento del producto bruto geográfico, el incremento de la desocupación, la precarización laboral y el empobrecimiento.

## **El contexto económico**

La década de los '90 estuvo signada por el Plan de Convertibilidad, que agravó la crisis estructural del modelo de crecimiento de esta provincia, a través tres de sus medidas más importantes, a saber, la desregulación, las privatizaciones y la apertura externa.

La desregulación afectó particularmente a la producción azucarera. La caña participa en un 58% en el producto bruto agrícola y representa un 16.3% del producto bruto industrial (Rofman, 1999). Por muchos años la producción azucarera fue una actividad subsidiada. A partir de 1991, con la eliminación de los precios sostén, la disolución de la Dirección Nacional del Azúcar, la supresión del sistema de cupos y la baja de los aranceles de importación, se produjo un reordenamiento profundo de la actividad azucarera (Rofman, 1999).

Este reordenamiento acentuó algunas manifestaciones ya presentes desde la década del ochenta: sobreproducción, caída pronunciada de los precios del azúcar y de la caña, endeudamiento y quiebra de los ingenios del Departamento San Pedro y creciente tecnificación de la actividad, con la consecuente reducción de los requerimientos de mano de obra y la salida de pequeños productores de caña fuera de la actividad.

El impacto de la crisis azucarera, si bien afectó a todos los sectores, se hizo sentir con mayor intensidad entre los actores de menor tamaño y poder de negociación. Los más perjudicados fueron en Jujuy los ingenios La Esperanza y Río Grande (ubicados en el departamento San Pedro), que son los de menor tamaño de la provincia, y los cañeros independientes. En resumen, la mayor concentración en el sector fue una de las principales consecuencias del retiro del Estado de los procesos de fijación de reglas, cuotas y precios en la actividad.

La desregulación se implementó de manera desigual en los distintos sectores de la actividad económica, debido a las diferentes capacidades de presión de las organizaciones de productores, cámaras empresariales vinculadas a la actividad y estructuras políticas locales. Una evidencia de esto es que, mientras que la actividad azucarera se desreguló a comienzos de la década, el sector tabacalero logró enfrentar, exitosamente hasta ahora, los intentos por eliminar el Fondo Especial del Tabaco.

Las privatizaciones provocaron importantes pérdidas de empleo, como lo muestran los casos de Altos Hornos Zapla en Palpalá y de YPF, especialmente en San Pedro de Jujuy.

La apertura externa afectó primordialmente a productos primarios destinados al mercado interno, debido a los mayores costos locales. Estos últimos tienen su origen en el atraso cambiario, explicado por la fijación del tipo de cambio nominal frente a precios crecientes<sup>2</sup>. A esto se agrega el problema del crédito, y del endeudamiento y quiebra de muchos empresarios.

Los actores que resultaron fuertemente perjudicados por políticas básicas del Plan de Convertibilidad buscaron vías alternativas de lucha, particularmente los cortes de ruta, ante la falta de respuestas orgánicas a sus respectivas problemáticas.

En todo este período el déficit público ha estado en el centro de la escena. El Estado provincial, que depende casi totalmente de los fondos de la coparticipación para sus erogaciones corrientes, se encuentra fuertemente endeudado, pues ha debido conseguir financiamiento de distintas fuentes para hacer frente a gastos adicionales. Jujuy tiene deudas per cápita superiores al promedio nacional.

La provincia ha privatizado su empresa de energía y su banco provincial, y traspasó su caja previsional a la Nación.

A partir de la evolución y composición del Producto Bruto Geográfico (PBG) se tratará de inferir algunas características de la economía provincial en la última década. Jujuy en los noventa exhibe un permanente retroceso, con una caída de casi 8% en el PBG entre 1991 y 1995. Esta reducción aparece liderada por dos sectores claves, como son la industria manufacturera (que pierde 21.1% entre los años citados) y la construcción (con una reducción de 17.7% entre esos mismos años). El comercio registra también el efecto multiplicador negativo, y pierde el 14.2% de su producto entre 1991 y 1995. Los grandes ganadores de este proceso son los servicios financieros (crecen 81.1%)<sup>3</sup>, los servicios públicos (19.5% de aumento) y los servicios de transporte y telecomunicaciones (saldo positivo de 18.8%). Quedan así reflejadas en Jujuy tres grandes tendencias: retracción del aparato productivo, efecto arrastre de tal retracción sobre el comercio, y auge de servicios financieros y servicios públicos privatizados (energía y teléfonos, básicamente). Así, la industria manufacturera, que generaba alrededor de un tercio del PBG hacia 1991, cae por debajo del 30% del mismo para 1995. Si bien las Industrias Metálicas Básicas fueron afectadas por la privatización de Altos Hornos Zapla, su peso dentro de la industria era de alrededor de 12% hacia 1991, siendo la rama de Alimentos, Bebidas y Tabaco la predominante, con 59% del producto bruto industrial en ese año. Por lo tanto, la caída de la Industria Manufacturera está reflejando la crisis del sector azucarero (que en 1991 representaba el 88% del producto bruto de la rama Alimentos, Bebidas y Tabaco). El sector primario mantiene su participación en torno al 20% del producto durante todo el período, al igual que el sector público.

En líneas generales se observan las siguientes tendencias: fuerte caída en la construcción, retracción de la industria manufacturera y crecimiento de los servicios en general, especialmente servicios públicos privatizados y servicios financieros. En algunos casos puede detectarse un crecimiento del comercio minorista y del transporte de pasajeros, dado que han actuado como sectores de refugio a los que se recurría en pos de la supervivencia (típicamente kioscos y remises).

## **Indicadores laborales**

En relación a los indicadores laborales puede señalarse que las tasas de actividad global, en el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá muestran una trayectoria creciente a lo largo de la década (Cuadro 1 del Anexo I). Las tasas de empleo global indican que en Jujuy los niveles de empleo disminuyeron durante los noventa. En cuanto a la desocupación, su tasa muestra un fuerte crecimiento en la segunda mitad de la década del noventa con relación a la primera. Por ejemplo, la

---

<sup>2</sup> La inflación acumulada entre el inicio de la Convertibilidad y fines de 1997 ronda el 60%. La deflación posterior ha sido muy lenta, y no ha logrado revertir de manera significativa esa cifra.

<sup>3</sup> Es notorio el florecimiento de financieras locales, que ofrecen tarjetas de crédito de validez provincial o regional, y préstamos personales.

tasa de desocupación de Mayo de 1997 fue más de tres veces mayor que la de Junio de 1991. En las ondas de Octubre, la relación se presentó más desfavorable, ya que la tasa de desocupación de Octubre de 1999 fue más de cinco veces mayor a la de ese mes de 1991. En cuanto a la tasa de subocupación, en las ondas de Mayo de la EPH, la tasa de subocupación de Jujuy se incrementó desde 1991 hasta 1993, fecha en que comienza un sostenido descenso, leve en los dos años siguientes y muy brusco en Abril de 1996, para luego volver a crecer.

Las tendencias analizadas indican, en general, baja participación en el mercado de trabajo y tasas de desocupación y subocupación crecientes.

En la actualidad, además del elevado nivel de desocupación, la precariedad de las condiciones de trabajo es otro dato relevante entre los ocupados. Así, la proporción de asalariados sin beneficios sociales pasa de 15.9% en Mayo de 1991 a 36.7% en Mayo de 1999.

La crisis de la economía unida al crecimiento demográfico da lugar a la existencia de una oferta laboral que excede las posibilidades de absorción del mercado de trabajo. Esta situación propicia la creación de autoempleo y la emergencia de formas precarias de inserción laboral que permitan enfrentar las limitaciones impuestas por el mercado de trabajo a las posibilidades de subsistencia, y que quedan evidenciadas en la ausencia de beneficios sociales entre los asalariados.

## II. Pobreza y vulnerabilidad en Jujuy

### Evolución de la pobreza y sus características

A los fines del cálculo, se trabaja con el indicador de Línea de Pobreza (LP), que toma como referencia la construcción de una canasta para el Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá, en base a Morales (1987), y que valoriza los precios de los bienes que la conforman para Mayo de cada uno de los años que se exponen.

#### Cuadro A

Proporción de hogares pobres y no pobres por LP. Aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá Mayo de 1991 y 1995 a 2000

	MAY'91	MAY'95	MAY'96	MAY'97	MAY'98	MAY'99	MAY'00
Pobres	33.6	37.2	47.5	42.7	39.0	35.5	32.9
No Pobres	66.4	62.8	52.5	57.3	61.0	64.5	67.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente : Elaboración propia a partir de la Base de Usuarios de la EPH

Se observa claramente como en los meses de Mayo de 1996 y 1997 los niveles de pobreza fueron muy elevados, coincidiendo con las protestas que paralizaron la provincia durante Mayo de 1997. Debe considerarse que se trata de datos correspondientes al Aglomerado principal de la provincia, por lo que cabe interrogarse en qué medida estos datos pueden reflejar procesos de desocupación y empobrecimiento que tienen lugar en otros núcleos urbanos de la provincia, donde los conflictos se iniciaron y alcanzaron mayor intensidad.

Para esta fecha San Pedro, que atravesaban una etapa de reacomodamiento de la actividad cañera, principal dinamizador del mercado de trabajo, mostraba mayores niveles de desempleo. En Noviembre de 1996, 1997 y 1998 la desocupación fue del 21,3 %, 22 % y 29,5% respectivamente. (Golovanevsky y Marcoleri, 2000). Suponemos que en Ledesma la situación era semejante, dada la relevancia de la actividad cañera, aunque, en el caso de San Pedro la expulsión de mano de obra se relaciona más a la crisis terminal de los ingenios del departamento, y en menor medida a la tecnificación, mientras que en Ledesma, la retracción en la demanda de trabajadores es producto de la modernización que busca adaptarse a las circunstancias del mercado, pero que va acompañada de una mayor diversificación de las actividades de la empresa.

Los mayores movimientos de 1997 tuvieron su epicentro en el interior de la provincia : Libertador General San Martín y San Pedro de Jujuy. Sólo después que el conflicto había estallado en estas dos localidades, se generalizó a otras y los cortes de rutas dejaron a la provincia virtualmente incomunicada con el resto del país.

En el caso del Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá se observa que mientras la tasa de desocupación de Mayo de 1998 y 1999 triplicaba la de Mayo de 1991, los niveles de pobreza de los dos últimos años de la década eran semejantes a los del inicio, luego de haber alcanzado un pico en 1997. Surge el interrogante acerca de cómo explicar la coexistencia de niveles tan elevados de desocupación con reducción de la pobreza (medida por LP). Frente a esto es posible formular dos hipótesis, relacionadas, por un lado, con la creciente importancia del subempleo y el menor tiempo de desempleo entre los pobres y, por otro, con el mayor deterioro de ingresos y condiciones de vida de los niveles medios.

La caída de los sectores medios se puede observar en la evolución de los ingresos medios per cápita por decil, y en la condición de pobreza del hogar según nivel de instrucción del jefe.

La trayectoria de los ingresos medios resulta decreciente para la mayoría de los deciles de la distribución (Cuadro 2 del Anexo I). Comparando Mayo de 1991 con Mayo de 1999 sólo los dos deciles más altos logran una mejora. Los ocho deciles restantes ven caer sus ingresos reales entre esas fechas. La peor situación es la del decil 1, con una caída de casi 15% en los ingresos reales entre las fechas mencionadas. Los deciles 2 a 7 sufrieron caídas de entre el 5 y 10% de sus ingresos reales desde el inicio de la Convertibilidad. Parte de esta situación puede explicarse por el congelamiento salarial aplicado por el sector público, que implicó para los empleados estatales una caída de aproximadamente 30% en sus salarios reales en los primeros cinco años de la convertibilidad. Se observa así en el caso de Jujuy una fuerte polarización entre los grupos más ricos (cuyos ingresos reales crecieron 44.3% entre Mayo de 1991 y Mayo de 1999) y los grupos de menores ingresos. El incremento en el decil 10 ha sido de tal magnitud que ha impulsado a que el promedio para todos los deciles resulte positivo.

Como cabe esperarse la condición de pobreza del hogar tiene una relación inversa con el nivel de instrucción del jefe. Los hogares con jefes con primaria completa e incompleta estaban sobrerrepresentados entre los hogares pobres (Cuadro 3 del Anexo I).

El empobrecimiento de los hogares de sectores medios se observa especialmente en el incremento de la participación de aquellos encabezados por jefes con nivel medio incompleto en el universo de hogares pobres. En Mayo de 1991 cerca de 3 de cada 10 hogares con jefes con nivel medio incompleto eran pobres, mientras que para Mayo de 1995 esta relación era de 4,5 de cada 10 hogares y en Mayo de 1997 alcanzaba a 5 de cada 10 hogares. Así, los hogares con jefe con nivel de instrucción medio incompleto al finalizar la década muestran un comportamiento semejante al de los hogares con jefes con educación primaria<sup>4</sup>.

El empobrecimiento también afecta a hogares con jefes con nivel de instrucción superior completo, pese a que no tiene una participación relevante en el total. Se destaca que entre Mayo de 1996 y Mayo de 1999 hubo tres momentos en los que el porcentaje de hogares pobres dentro de este grupo superó el 10%.

A lo largo de la década se detecta un aumento de la permanencia en el sistema educativo, visible en la reducción de la participación de los jefes con primario completo e incompleto en el total de jefes, y en el aumento de los que tienen nivel de instrucción medio incompleto y más.

A excepción de los hogares encabezados por jefes con nivel medio incompleto, que presenta el mayor incremento de la pobreza en 1997, los demás hogares presentan el pico en el nivel de pobreza en 1996.

---

<sup>4</sup> A partir de 1995 incrementan la participación entre los hogares pobres aquellos encabezados por jefes con nivel medio incompleto. En Mayo de 1991 este grupo representaba el 16,1% del total de hogares pobres, en Mayo de 1995 llegaba al 22,5% y en Mayo de 2000 alcanzaba el 26,8% del total de hogares pobres.

El balance de la década es la creciente heterogeneidad de los hogares pobres producto de la caída de los sectores medios y de la mayor escolarización general de la población. Esto último pone en duda la validez del acceso al nivel medio de instrucción como indicador de pertenencia a estratos medios.

Si bien los jóvenes de hogares pobres tienden a permanecer en el sistema educativo, desalentados ante la falta de oportunidades en el mercado de trabajo, muchas veces no concluyen sus estudios y/o acceden a credenciales devaluadas.

El empobrecimiento de los sectores medios y el empeoramiento de las situación hacia 1996 también se observa al cruzar la condición de pobreza y el decil de ingreso familiar per cápita (Ver Cuadro B a continuación).

Todos los hogares de los dos primeros deciles son pobres por LP a lo largo de la década. Entre los hogares del tercer decil comparten esta condición nueve de cada diez en Mayo de 1991 y todos entre Mayo de 1995 y Mayo de 1997.

Los cambios más significativos corresponden a los deciles 4 y 5. En Mayo de 1991 casi la mitad de los hogares del decil 4 eran pobres, en Mayo de 1996 casi todos compartían esta condición, mientras que ocho de cada 10 eran pobres en Mayo de 1997. A partir de entonces los la pobreza en este decil disminuyó significativamente.

El decil 5 pasa de tener un porcentaje casi insignificante de hogares pobres en Mayo de 1991 a casi un 60 % en esa condición en Mayo de 1996.

El empobrecimiento registrado en 1996 y 1997 puede vincularse a dificultades financieras del gobierno provincial que se tradujeron en atrasos en los pagos y emisión de bonos.

#### Cuadro B

Porcentaje de hogares pobres según decil de ingreso per cápita familiar  
Aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá  
Mayo de 1991 y 1995 a 2000

DECIL	1991	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1 a	100	100	100	100	100	100	100
b	33.5	29.1	23.9	25.4	26.9	30.3	31.9
2 a	100	100	100	100	100	100	100
b	28.4	27.7	21.1	21.8	24.1	29.4	31.0
3 a	88.6	99.4	100	100	97.1	95.9	85.1
b	23.2	24.9	19.9	21.8	23.2	23.6	21.7
4 a	45.1	62.6	98.9	81.2	49.2	38.6	21.3
b	10.8	14.2	18.7	16.7	10.9	9.3	6.2
5 a	2.7	2.7	59.6	19.5	6.7		
b	0.6	0.6	11.4	3.5	1.4		
6 a			4.2				
b			0.7				

Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Usuarios de la EPH.

Nota: los porcentajes consignados en b no suman 100 porque no se incluyen los hogares sin ingresos o con ingresos parciales

a- Porcentaje de hogares pobres en el decil

b- Porcentaje de hogares pobres del decil sobre el total de hogares pobres

Otra dimensión a tener en cuenta al estudiar la pobreza es la distancia del ingreso familiar per cápita (ajustado por adulto equivalente) a la línea de pobreza. Cabe destacar que entre 70% y 80% de los hogares pobres no alcanzan el ingreso equivalente a 0.80 veces la línea de pobreza (Cuadro 5 del Anexo I). El pico máximo de esta situación se produce hacia Mayo de 1997 y 1998, para luego

mejorar paulatinamente hasta finales de la década. Para Mayo de 1997 el 81.5% de los hogares pobres estaban en esta situación, muy lejos de poder alcanzar la canasta necesaria para superar el umbral de pobreza.

Por otro lado, entre 12% y 13% de los hogares no pobres tienen un ingreso total familiar que como máximo supera en un 20% al de la línea de pobreza. Se trata de un grupo que ante cualquier cambio en su situación puede caer por debajo de la LP. En este sentido presentan una alta vulnerabilidad. Esto se observa claramente al hacer el cruce por condición de actividad (Cuadro 4 del Anexo I). En Mayo de 1991 41.2% de los hogares con jefe desocupado estaban por debajo de la LP. En Mayo de 1996 este porcentaje subió al 77.3%.

## **Sobre pobres y vulnerables**

Las diferencias en la estructura por edades de la población inciden en el tipo y la magnitud de los problemas y las demandas sociales que los organismos públicos deben afrontar. En la actualidad la mayoría de las políticas encaminadas a reducir la pobreza o a paliar sus efectos se focalizan en grupos considerados vulnerables.

Se consideran grupos vulnerables a las personas que, independientemente de las condiciones socioeconómicas se ubican en los extremos de la vida, ya que se supone que no han alcanzado o ya han perdido su autovalencia, por lo cual tanto los niños como los adultos mayores y ancianos dependen de las personas en edades intermedias –económicamente activas o no- para la satisfacción de sus necesidades básicas. Además, pueden constituir grupos vulnerables diversos sectores de la población en cualquier grupo de edades, en particular si pertenecen a una o más de las siguientes categorías: pobres, mujeres y/o pertenecen a minorías étnicas (Sckolnik, 1999).

Relevamientos periódicos como la EPH brindan información valiosa y actualizada para detectar variaciones en la magnitud de estos grupos. En los Cuadros 6 y 7 del Anexo I se presenta información del aglomerado urbano San Salvador de Jujuy-Palpalá sobre cuatro grupos considerados vulnerables: niños de 0 a 5 años, niños de 6 a 14 años, adultos de 60 y más años y jóvenes de 14 a 25. Esta información proviene de tabulados especiales elaborados por el SIEMPRO.

En el aglomerado urbano más importante de la provincia de Jujuy, de cada diez niños de hasta catorce años, entre tres y cuatro vivían en los hogares correspondientes al primer quintil de ingreso familiar per cápita. A la vulnerabilidad asociada a factores biológicos se suma así la vulnerabilidad asociada a la pobreza.

A lo largo de la década se percibe un incremento de la pobreza entre los niños, ya que en la mayoría de las mediciones consideradas aumentó la proporción de niños provenientes de hogares del primer quintil de ingresos, entre quienes tenían menos de 6 años.

El empobrecimiento creciente de los niños contribuye a perpetuar la pobreza. Kliksberg, (1996) señala que los niños procedentes de hogares pobres enfrentan desventajas ya desde el inicio de sus vidas. Primero, los problemas nutricionales, con sus consecuencias sobre su desarrollo físico e intelectual. Luego, en muchos casos sus núcleos familiares se desintegran, en ocasiones por la búsqueda de trabajo de sus padres, que los lleva a migrar. Si bien la concurrencia a la escuela primaria es elevada, la educación no puede ser aprovechada integralmente, debido a sus otras carencias. La deserción escolar es muy común entre los pobres. Todas estas condiciones los llevan a lograr una inserción laboral en trabajos de baja productividad y/o elevada precariedad. Esto se agrava aún más ante la actual situación del mercado de trabajo, con elevadas tasas de desocupación y subocupación. Así, una proporción importante de jóvenes procedentes de hogares pobres queda fuera del sistema educativo, y fuera del mercado de trabajo, transmitiendo esta situación a sus descendientes.

Entre los niños de 6 a 14 años, disminuyó levemente la participación de aquellos pertenecientes a hogares del primer quintil de ingresos a lo largo de la década, aunque se nota un incremento importante entre 1997 y 1999

A lo largo de la década alrededor de uno de cada diez adultos de más de 60 años residía en hogares del primer quintil de ingresos. Esta participación aumenta en relación directa con los ingresos per cápita de los hogares, lo que puede explicarse por la mayor esperanza de vida derivada del mayor bienestar y el mayor acceso a bienes y servicios<sup>5</sup>.

Pese a su menor magnitud relativa, los adultos mayores de los hogares pobres, además de la vulnerabilidad derivada de la disminución de sus capacidades biológicas, enfrentan muchas situaciones que los convierten en un grupo de alto riesgo.

En primer término porque además de presentar un patrón de inserción temprana, permanecen hasta edades avanzadas en el mercado de trabajo debido a la carencia de cobertura previsional, asociada a la inserción laboral precaria; ingresos reducidos del grupo familiar y responsabilidades de crianza y educación de menores. Paralelamente, son un grupo con mayor vulnerabilidad que sus pares de segmentos de mayores ingresos porque a lo largo de su historia laboral muchas veces desarrollaron actividades que suponían un uso intensivo del cuerpo.

Al respecto el Banco Mundial (1999) señala que en Argentina la pobreza entre los mayores de 64 años está por debajo del promedio y atribuye este hecho a la percepción de jubilaciones adecuadas, en virtud de la cobertura del sector formal.

Si bien es cierto que los actuales jubilados se desempeñaron en un escenario de menor precariedad laboral que el actual, por lo que han tenido mayor probabilidad de acceder a jubilación, los haberes jubilatorios están lejos de que cubrir una canasta apropiada. En este sentido la subvaluación de la pobreza en los ancianos debe adjudicarse a la metodología utilizada, que se basa en las necesidades nutricionales, claramente más bajas entre los mayores, que paralelamente tienen grandes gastos en salud, lo que no se refleja en la medición por Línea de Pobreza.

En el Cuadro 7 del Anexo I se observa que en 1992 nueve de cada diez jóvenes de 14 a 24 años trabajaban, estudiaban y/o eran amas de casa. Los jóvenes de hogares de menores ingresos presentaban un comportamiento semejante al promedio. A partir de 1993 la participación de los jóvenes insertos en alguna actividad laboral, educativa o doméstica disminuyó en ambos grupos, pero en mayor medida entre los jóvenes de hogares pobres. A comienzos de la década siguiente el comportamiento de ambos grupos tendió a asemejarse nuevamente.

El factor que explica esta caída sería básicamente la reducción de las oportunidades laborales de los jóvenes, que fue acompañada por mayores exigencias educativas para insertarse en el mercado de trabajo. Esto dio lugar a búsqueda de mayores credenciales educativas, que estuvo presente en mayor medida entre los jóvenes provenientes de hogares con mejores ingresos. Sin embargo, la permanencia en el sistema educativo encubre formas de desocupación juvenil, si se tienen en cuenta las restricciones que los jóvenes encuentran para incorporarse al mercado de trabajo.

### **III. El Programa Trabajar en Jujuy y los conflictos de 1997**

#### **a. Características generales y evaluaciones del Programa Trabajar**

El Programa Trabajar fue implementado a partir de 1996 y sigue vigente en la actualidad. Se trata de una iniciativa que ofrece empleo transitorio, cuyos objetivos principales son proveer una ocupación a personas en condiciones de pobreza o vulnerabilidad y satisfacer necesidades socialmente relevantes a través de la construcción de obras de infraestructura social comunitaria. El programa se propone atender los problemas de emergencia laboral provocados por los desajustes en los mercados de trabajo y procura reducir el impacto en la caída de los ingresos en los hogares de los desocupados más pobres.

---

<sup>5</sup> Las estimaciones de los adultos mayores de 60 años presentan un importante error muestral, por lo que las conclusiones deben ser tomadas con cautela y sólo con objetivos exploratorios.

Este programa está orientado a trabajadores desocupados, que no estén percibiendo prestaciones por seguro de desempleo ni estén participando en algún otro programa del Ministerio. Se dirige a las personas de bajos recursos y escasa calificación laboral, preferentemente jefes o jefas de hogar. Los beneficiarios reciben una ayuda económica no remunerativa de hasta \$ 200 mensuales y cobertura de accidentes de trabajo a cargo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos, mientras que los organismos ejecutores aportan la cobertura médica asistencial para los participantes

Los proyectos tienen una duración de tres a seis meses y se ejecutan a través de organismos públicos nacionales, provinciales, municipales o también organizaciones de la “sociedad civil” sin fines de lucro. El Ministerio financia las asignaciones que perciben los beneficiarios, mientras que es a cargo de los ejecutores la provisión de materiales, maquinarias, herramientas y mano de obra calificada necesaria para la concreción de obras.

En cuanto a la evaluación de sus resultados, estuvo a cargo del SIEMPRO, con un equipo externo, y fue realizada en 1997. Se refiere al Programa Trabajar I, implementado en 1996. Entre las conclusiones se señala que los ejecutores del programa destacaron su importancia como paliativo para la desocupación, aunque haya existido un desfase entre la necesidad de empleo existente en las provincias y la capacidad del programa para la generación de puestos transitorios de trabajo. Pero la ejecución de las obras de infraestructura comunitaria se vio afectada por las dificultades de los organismos ejecutores para financiar las obras.

Por otro lado, el objetivo de “mejorar las posibilidades de inserción laboral de los beneficiarios” no se cumplió, ya que pocos proyectos incluyeron actividades de capacitación, y cuando lo hicieron, las mismas estaban dirigidas a tareas del proyecto que no necesariamente se relacionaban con la demanda potencial del sector privado local. Tal objetivo requería de componentes financieros y de asistencia técnica que no estuvieron contemplados en el programa.

En 1997 y 1998 se implementó el Programa Trabajar II, cuya evaluación estuvo a cargo del Banco Mundial en 1998. Dicho organismo consideró que el Programa estuvo bien enfocado. Al brindar salarios menores que los del mercado atrae sólo a los pobres y a los que tienen pocas perspectivas de obtener empleo. La tasa de cobertura alcanzó alrededor de 1% a 2% de la fuerza de trabajo total, lo que implica llegar a entre 20% y 30% de los pobres desempleados (Jalan y Ravallion, 1998, citado en Banco Mundial, 1999).

Los resultados del análisis por los consultores del Banco Mundial estuvieron focalizados a estimar la transferencia de ingresos a la población beneficiaria. Según esta evaluación, el 40% de los recursos, en promedio, llegaba a quienes se encontraban en el 5% inferior de la distribución del ingreso, mientras que el 75% de los recursos había llegado a quienes se encontraban en el primer quintil de dicha distribución. Sintéticamente puede decirse que una alta proporción (del 75% al 85%) de beneficiarios del Programa Trabajar provenía de familias pobres. Es decir que el Programa podría considerarse efectivo en términos de su llegada a la población objetivo (Jalan y Ravallion, 1998, citado en Banco Mundial, 1999).

Pero el Banco Mundial encontró, entre otras objeciones, que al producirse una competencia entre las distintas municipalidades por los fondos del Programa, esto podía dar lugar a una interferencia política. Además, se considera que la experiencia del Programa Trabajar demuestra que la creación de empleo temporal por parte del sector público no puede ser un sustituto efectivo, a largo plazo, de la creación genuina de empleo por el sector privado. Es decir que este tipo de programas sólo puede funcionar como un paliativo para quienes estén buscando un empleo estable (Jalan y Ravallion, 1998, citado en Banco Mundial, 1999).

## **b. La dimensión política del Programa Trabajar**

Organismos como el Siempro y Banco Mundial, coinciden con las voces de diferentes sectores gremiales y partidarios al señalar las interferencias políticas en la asignación de los planes

Trabajar. En este apartado nos proponemos reflexionar sobre esta manifestación de asistencia pública focalizada, en un contexto de prácticas clientelísticas, fragmentación electoral e importantes movimientos populares que con objetivos disímiles a largo plazo, coincidieron en el reclamo de fuentes de empleo durante los conflictos de mediados de 1997 en Jujuy.

### **b.1. La distribución de Planes Trabajar según departamentos**

A partir de información sobre cantidad de proyectos, número de beneficiarios y montos otorgados por el Programa Trabajar en el período 1997-2000, se puede observar el mayor peso de las tres variables mencionadas en 1997 con respecto al resto del período, así como también la fuerte reducción que sufren para el año 2000 (Cuadro 8 del Anexo). También se observa una reducción del monto por beneficiario, que puede atribuirse quizás a un desfinanciamiento del programa, que no guarda coherencia con la relativa estabilidad y posterior aumento en mayo de 2000 del nivel de desocupación.

Bruce (2001) explica la disminución de Programas y, consecuentemente, de beneficiarios durante el año 1999, dado que un alto porcentaje de las instituciones oficiales habían sido inhabilitadas por falta de cumplimiento en la ejecución de los proyectos. “Ese año, la Agencia territorial del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, había encontrado en sus inspecciones, que los Municipios no realizaban las obras o los servicios para lo cual se habían nombrado beneficiarios. Esto llevo a la cancelación de Proyectos y la correspondiente inhabilitación de los Municipios, que recién después de la asunción del nuevo Gobierno, volvieron a estar posibilitadas en presentar proyectos”.

Se observa que la proporción de beneficiarios sobre la población total estimada en cada departamento alcanza los valores más elevados en las jurisdicciones con menor población de la provincia (Cuadro 9 del Anexo). Entre otros ejemplos podemos citar el caso de Valle Grande y Santa Catalina, que reúnen en conjunto el 1% de la población de la provincia (proyectada para 1997) y recibieron aproximadamente el 7% de los planes Trabajar. En esos dos departamentos, entre 12 y 14 de cada cien habitantes resultaron beneficiados por dichos planes. Le siguen en importancia por la proporción de beneficiarios sobre la población total Tumbaya, San Antonio, Susques, Rinconada y Yavi. Excepto Yavi, departamento en el que se ubica La Quiaca, el resto son jurisdicciones con muy baja participación en la población total de la provincia. Por el contrario, los departamentos con mayor población de la provincia presentaban una proporción muy baja de beneficiarios (menor al 5%). Es el caso de los departamentos Dr. Belgrano, Palpalá, El Carmen, Ledesma y San Pedro (a los que se suma Humahuaca, con baja participación en la población total).

La distribución geográfica de los beneficiarios nos muestra una serie de paradojas en la asignación de los planes, y proponemos algunas explicaciones tentativas que deben ser profundizadas y verificadas en el futuro. No hay un reparto equitativo en función de la cantidad de habitantes de cada jurisdicción. El desequilibrio es tan grande que no puede ser justificado ni siquiera por situaciones puntuales de crisis.

Para señalar un ejemplo ilustrativo de la inequidad de asignación de estos planes, tomemos dos localidades emplazadas en áreas de influencia de las empresas mineras, que como consecuencia de la crisis de esta actividad en la provincia de Jujuy atravesaron procesos de desocupación y despoblamiento. Mina Pirquitas, que ya a principios de los noventa mostraba notorios signos de despoblamiento asociados al agotamiento de las actividades extractivas, contaba en 1991 con una población de 538 habitantes, recibiendo en 1997 la cantidad de 124 planes Trabajar. Es decir que si suponemos pocos cambios demográficos entre ambas fechas, aproximadamente uno de cada cuatro habitantes fue beneficiario del Programa. Por otra parte, El Aguilar, donde se ubica la Mina del mismo nombre, que recién en los noventa redujo significativamente la demanda de mano de obra, registraba en 1991 la suma de 6181 habitantes, y en 1997 recibió 115 planes Trabajar, con lo que la proporción de beneficiarios fue uno de cada cincuenta habitantes. Fuera del área minera San Pedro

de Jujuy recibió 1538 planes Trabajar, con 92 veces más de habitantes que Mina Pirquitas, pese a la crisis ocupacional de esta localidad derivada de la problemática del sector cañero (Ver Cuadros 9 y 10 del Anexo).

A través de un análisis de componentes principales (que se desarrolla en el Anexo II) fue posible observar correlaciones entre variables vinculadas a la proporción de beneficiarios que presentaban 60 localidades de la provincia de Jujuy. Los gráficos, que en parte constan en el Anexo II, arrojaron las siguientes conclusiones:

a- Existe una alta correlación negativa entre proporción de beneficiarios sobre la población de la localidad estimada en 1997 y la cantidad de electores, de población y de beneficiarios. También existe correlación alta y positiva entre planes complementarios<sup>6</sup> y cantidad de electores, beneficiarios y población. San Salvador de Jujuy constituye una excepción, ya que tenía gran cantidad de electores y no recibió estos planes complementarios en 1997<sup>7</sup>.

b- Al incluir como variables ilustrativas las tasas de mortalidad infantil y posneonatal y el porcentaje de hogares con NBI del departamento al cual cada localidad pertenece puede observarse que las localidades con alta proporción de beneficiarios sobre población aparecen caracterizadas por altas tasas de mortalidad infantil y posneonatal y elevados niveles de pobreza (por NBI).

c- Quedaron conformadas tres clases de localidades. La primera, que incluye a 56 de las 60 localidades, se caracteriza por la baja cantidad de electores, población, cantidad de planes complementarios recibidos y cantidad de beneficiarios, elevada mortalidad infantil y elevado NBI. La segunda reúne a Libertador General San Martín, San Pedro de Jujuy y Palpalá, y se caracteriza positivamente por la cantidad de planes complementarios recibidos, cantidad de beneficiarios y la población. San Salvador de Jujuy es el único individuo en la tercera clase, y muestra una conducta claramente diferenciada del resto, porque si bien comparte con la clase 2 el tamaño, no ha recibido planes complementarios

Dado que se trata de un programa de empleo, podía esperarse que la asignación se basara en la situación ocupacional, pero no fue así. La tasa de desocupación que surge del Censo de 1991 no parece haber sido determinante, sino que por el contrario hasta podría detectarse una correlación negativa entre proporción de beneficiarios sobre población total y tasa de desocupación por departamento<sup>8</sup>.

Jalan y Ravallion (1998), al comparar beneficiarios y no beneficiarios del Programa Trabajar, encuentran que los primeros tienen una mayor propensión a participar en alguna forma de organización política. No lo consideran un dato sorprendente debido al diseño del programa, que llevaría a que las conexiones políticas y sociales influyan en la probabilidad de ser elegido.

También destacan que cada Gobierno provincial tiene autonomía en el manejo de los fondos recibidos de Nación, y señalan la existencia de criterios muy diferentes de asignación entre las provincias, que se tradujeron en desigualdades a nivel horizontal, perceptibles en la existencia de áreas igualmente pobres que recibieron diferente cantidad de planes (Jalan y Ravallion, 1998).

Pensando en una motivación clientelística, no se entiende, al menos en una primera mirada, por qué en Jujuy se privilegió a regiones cuyo aporte al caudal electoral puede ser calificado de exiguo. En este sentido, podemos aportar al menos cuatro explicaciones de carácter parcial. Por un lado, podría no importar tanto el número de votos como la red de relaciones particulares originadas en la

---

<sup>6</sup> Los planes complementarios fueron un refuerzo entregado como una de las vías de solución a los conflictos de Mayo de 1997.

<sup>7</sup> Esto se observa en el tercer eje factorial. (Ver Anexo II)

<sup>8</sup> Se admite que la tasa de desocupación del Censo 1991 no parece una elección muy atinada, habida cuenta de que el proceso de explosión de las tasas de desocupación tuvo lugar más adelante en la década, pero se trata del único indicador de desocupación disponible para todos los departamentos de la provincia. De todas maneras, se cuentan con datos actualizados del Aglomerado San Salvador de Jujuy - Palpalá y de San Pedro de Jujuy. En ambos casos, de incluirse esta información, lo que haría sería reforzar las conclusiones obtenidas, puesto que relacionaría elevada desocupación con escasa proporción de beneficiarios sobre población total estimada, es decir, una correlación altamente negativa.

Ley de Lemas. Por otro, puede haber algún uso inadecuado del Programa, siempre con un fin clientelístico, que lleve a abultar la cifra de beneficiarios en localidades de Quebrada y Puna, cuya existencia real, al menos en esa localización, puede ser dudosa. Cabe acotar que no tenemos pruebas al respecto, es simplemente una presunción basada en aportes de informantes claves.

Otra línea explicativa del mejor posicionamiento de Quebrada y Puna nos conduce a reflexionar sobre el papel de la Iglesia Católica en la formulación y gestión de los proyectos requeridos para la obtención de los planes de empleo. Pero se observa que el comportamiento de esta Institución, si bien puede explicar algunos cambios en la distribución geográfica de los planes durante 1997, tuvo una influencia menor a la del alineamiento político de algunos municipios de estas regiones. Para desarrollar esta hipótesis nos referiremos al papel de la Prelatura de Humahuaca y a la diferencia en la proporción de planes obtenidos por los Departamentos de Humahuaca y La Quiaca.

La Prelatura de Humahuaca (que abarca Quebrada, Puna jujeña y parte de la salteña) ha realizado un importante trabajo al nivel de las organizaciones de base y sus voceros más conspicuos han criticado duramente las medidas de ajuste y la corrupción provincial, participando activamente en las protestas de 1997, así como también en las siguientes. A lo largo de ese año, el departamento Humahuaca recibió una proporción baja de planes Trabajar en relación a la cantidad de habitantes, aunque luego de las protestas la cifra de beneficiarios aumentó coyunturalmente. La Quiaca, la ciudad más importante de la Puna y también ubicada en el área de influencia de la Prelatura de Humahuaca, recibió mayor cantidad de planes Trabajar debido al alineamiento de su intendente, que pudo haber contrarrestado el perfil opositor que allí tuvo la Iglesia.

Otra hipótesis explicativa, pero que no indagaremos en esta oportunidad, se vincula a la relación entre el mejor posicionamiento de Puna y Quebrada en la obtención de planes de asistencia focalizada y el trabajo de la Iglesia Católica, así como también la cantidad y papel de las ONGs, que debido a la pobreza histórica de estas regiones de Jujuy y a una relativa inercia en la captación de las señales del empobrecimiento en los centros urbanos más importantes, han asistido técnica y financieramente, muchas veces de manera superpuesta, a la población de estas localidades.

Al respecto, Bruce (2001) apunta cómo hasta avanzado el año 1997, los Programas de Empleo fueron aprobados con exclusividad a organismos oficiales, mayoritariamente Municipios, el Foro de Municipios y Direcciones Provinciales dependientes de distintas áreas de gobierno. Por ejemplo, en Marzo de 1997 de 69 Proyectos aprobados, sólo 5 le fueron adjudicados a organizaciones civiles, 56 a Municipios y los ocho restantes a otras dependencias oficiales. Los acontecimientos de Mayo de 1997 marcan un punto de inflexión en este sentido, motivando cierta democratización en la adjudicación de los Programas de Empleo. Esto se constata en el mayor número de asociaciones civiles entre los organismos que comienzan a ser responsables de la presentación y ejecución de los proyectos (Bruce, 2001).

Una línea de investigación de gran riqueza es el papel del alineamiento de los políticos locales en relación a las diferentes líneas internas del partido gobernante en la provincia, unido a la mayor capacidad de formulación y gestión de los proyectos de los técnicos de estos poderes locales, debido a que estos programas requerían de una contraparte que asumiera los costos de materiales y maquinaria. Esto deja afuera de la posibilidad de obtener planes de empleo a organizaciones que han colaborado intensamente con los desocupados, pero que carecen de los recursos necesarios<sup>9</sup>.

A pesar de su escasa eficacia como medida de lucha contra el desempleo, tal como lo reconocen el Siempro y el Banco Mundial, el resultado de la aplicación del Programa Trabajar cumple otras finalidades, en algunos casos no previstas inicialmente. Al nivel de los actores, si bien se trata de un empleo transitorio y precario, permite afrontar las necesidades diarias al menos por unos meses. Al nivel del sistema político local, permite descomprimir las tensiones, dando oxígeno a las administraciones locales cuestionadas. Además, al retener a la población por un lapso de algunos meses, contienen las cifras de desempleo (Nicolini, 2000). En Jujuy, además, parece haber operado

---

<sup>9</sup> En este sentido, otro Programa, denominado de Servicios Comunitarios, ha permitido a organizaciones con menores recursos actuar como contraparte, puesto que no se destina a obras de infraestructura, sino a servicios, como por ejemplo guarderías.

también como un motivo de retención de habitantes en departamentos que tradicionalmente drenaron población hacia los centros más importantes de los departamentos de los Valles y el Ramal<sup>10</sup>, en desmedro de las posibilidades de recibir asistencia para quienes ya migraron a las ciudades.

Sin desconocer que los habitantes de Quebrada y Puna tienen condiciones de vida que requieren de la asistencia del Estado, y que estas regiones han sufrido una pérdida poblacional durante décadas, debe señalarse que otros departamentos, que presentan una proporción más baja de población con necesidades básicas insatisfechas, tienen en términos absolutos mayor cantidad de personas pobres y desempleadas, y en los noventa se han agudizado en ellas los niveles de pobreza y desocupación, pese a lo cual han sido objeto de menor asistencia estatal.

## **b.2. El Programa Trabajar en Jujuy y los conflictos de 1997**

Si bien Jujuy enfrentó en distintos momentos de la década de los noventa graves disturbios, los de mayor trascendencia fueron los del mayo de 1997. Estos conflictos se atenuaron a partir del reparto de Planes Trabajar y la provincia no llegó a ser intervenida<sup>11</sup>. A pesar de la asistencia del gobierno nacional, al finalizar ese año persistían los focos de tensión por desacuerdos sobre las cantidades de Planes entregados<sup>12</sup>.

En esta sección nos proponemos indagar el papel que tuvo el Programa Trabajar al descomprimir los conflictos de mayo de 1997 en la provincia de Jujuy. La hipótesis de partida considera que la entrega de estos planes de empleo cumplió la función de disminuir las tensiones, evitando que la crisis se desbordara, y de fragmentar la unidad de los actores involucrados, al pasar la Iglesia a asumir la responsabilidad en el registro de desocupados y el control en la asignación de esos planes.

Tres ciudades fueron los principales focos de los conflictos de 1997, Libertador General San Martín, San Pedro de Jujuy y Palpalá, justamente las más afectadas cuando las medidas del modelo neoliberal en la década de los noventa catalizaron una situación de crisis preexistente en las principales actividades en las que la población de dichas localidades se insertaba.

Cabe señalar que tanto la actividad siderúrgica como la cañera necesitaron durante décadas del apoyo estatal para mantener su dinamismo y evitar la pérdida de empleo. La actividad siderúrgica en Palpalá presentaba ya en los ochenta una situación de estancamiento y con difíciles perspectivas futuras, tal como lo señala Stumpo (1992).

En el caso de la actividad cañera, al retirarse el apoyo estatal la situación hizo crisis, con mayores consecuencias en San Pedro de Jujuy por el menor tamaño, la mecanización más reciente y la falta de diversificación de los Ingenios La Esperanza y Río Grande frente al Ingenio Ledesma. Además el departamento Ledesma presenta otros cultivos alternativos (citricultura y fruti-horticultura) altamente demandantes de mano de obra, característica que el departamento San Pedro no comparte.

Mientras que en Palpalá el achicamiento y privatización de la empresa Altos Hornos Zapla fue acompañado desde 1992 por una importante participación de la Municipalidad en actividades de asesoramiento y gestión de alternativas de empleo y micro emprendimientos, a partir de la inversión de los fondos que los ex empleados recibían por sus retiros de la empresa estatal, en los departamentos cañeros, San Pedro y Ledesma, la desocupación producto de la mecanización de la

---

<sup>10</sup> San Salvador de Jujuy, en el departamento Dr. Manuel Belgrano, Palpalá en el departamento homónimo, Perico, El Carmen y Monterrico en el departamento El Carmen, Libertador General San Martín y Fraile Pintado en el departamento Ledesma y San Pedro de Jujuy en el departamento San Pedro.

<sup>11</sup> La cronología de lo ocurrido en esas dramáticas jornadas puede resumirse en los títulos que daba a la noticia el matutino Clarín: 28 de Mayo, Jujuy: por ahora descartan la intervención; 29 de Mayo, Jujuy está aislada por los cortes; 31 de Mayo, hay posibilidades de un acuerdo en Jujuy; 15 de Junio, se acortan los plazos en Jujuy; 18 de Junio, renace la impaciencia en los jujeños.

<sup>12</sup> Clarín 24.06.1997 La crisis social continúa en varias provincias

producción cañera, que data de mediados de la década del setenta, no mostró ser objeto de acciones estatales sistemáticas hasta 1997, año en el que nacen las tres organizaciones de desocupados del Departamento Ledesma y se produce el estallido de los conflictos.

Una mirada a la evolución de los planes Trabajar otorgados por mes durante 1997 permite observar claramente cómo aumenta la cantidad de aquellos entregados en Junio de 1997, mes posterior al estallido de los cortes de ruta protagonizados por los desocupados de la provincia. En este mes se observa un aumento considerable del número de beneficiarios que recibieron asignaciones complementarias a las que ya estaban programadas. Entre las negociaciones para el levantamiento de los cortes, los “piqueteros” consiguieron una mayor asignación dentro del Programa Trabajar. Las zonas más pobladas (Ramal y Valles) fueron los principales destinatarios de la ayuda complementaria, mientras que en las zonas menos pobladas de la provincia (Quebrada y Puna) pese a registrar un incremento en Julio de ese año, la cantidad de planes asignados tuvo un carácter en general más estable (Ver Cuadro 11 del Anexo I).

Pese a que los conflictos más graves tuvieron lugar en Libertador General San Martín, San Pedro de Jujuy resultó más beneficiado por la ayuda complementaria y posterior. Mientras que en la primera localidad mencionada el número de planes Trabajar obtenidos como complementarios multiplicó por nueve a los recibidos en marzo de ese año, en San Pedro de Jujuy se multiplicó por treinta y uno (Ver Cuadro 11 del Anexo I).

El departamento Dr. Belgrano no recibió planes complementarios, y apenas aumentó la ayuda recibida un 73.6% en junio y un 54.6% en julio, con respecto a marzo de ese año. Esto constituye una nueva muestra de la discriminación, de clara raíz política, hacia esta jurisdicción con autoridades municipales de la UCR (Ver Cuadro 11 del Anexo I).

En la zona de Valles, actualmente la que concentra más población, empleo y servicios y electores, la mayor asistencia, en términos de planes complementarios, se concentró en Palpalá, que quintuplicó de esta forma la ayuda recibida en marzo. Pero esta aparente excepción también responde a motivos relacionados con el alineamiento de sus autoridades municipales (Ver Cuadro 11 del Anexo I).

La tendencia observada para el total de los departamentos fue una reducción de los planes en abril y mayo a menos de la mitad de lo que eran en marzo, aumento en junio y complementario, duplicación de la ayuda en julio, para empezar en agosto un camino descendente, que nos deja en noviembre con una quinta parte de los planes recibidos en marzo. La diversidad de comportamientos, tanto a nivel regional como departamental, podrían estar también mostrando la ausencia de una direccionalidad clara en la asignación de los planes.

Sin embargo, aparecen algunos interrogantes ¿Cómo teniendo Ledesma el mayor grado de organización de los desocupados y las protestas de mayor dimensión, el municipio que resulta beneficiado con más planes es San Pedro? Más allá de las necesidades, hay que señalar la capacidad de gestión de las autoridades municipales de este último, cuyo intendente tenía fuerte peso en la estructura de alianzas de la fracción del peronismo local que estaba en el gobierno. En tanto, las autoridades municipales de Libertador General San Martín tuvieron una relación más conflictiva con las estructuras partidarias de poder.

Otra pregunta se refiere a las razones por las que el conflicto estalla justamente en las zonas cañeras. Parte de la respuesta se vincula a la falta de visión de los gobiernos locales, quienes fueron incapaces de prevenir adecuadamente las consecuencias de la mecanización y la desregulación de la actividad. No es de extrañar entonces la coincidencia entre el mes de los conflictos y los comienzos de la zafra azucarera.

El caso de Palpalá fue diferente, debido al rol del gobierno local ya mencionado. Antes de que existiera el Programa Trabajar Palpalá había sido el principal receptor de planes de fomento del empleo (a través de subsidios y créditos para el desarrollo autogestionario), en el afán de amortiguar el impacto que tuvo sobre el empleo la privatización y achicamiento de Altos Hornos Zapla. Al inicio del Programa Trabajar Palpalá logró mantener su rol de privilegio en la recepción de asistencia estatal. Hasta el momento del conflicto reunía un poco más de la mitad de los beneficiarios sobre el

total de planes asignados (ver Cuadro 10 del Anexo I), y a partir de las movilizaciones perdió participación en la asignación de planes complementarios en relación a los departamentos tradicionalmente vinculados al cultivo de la caña, donde los conflictos tuvieron mayor intensidad.

Sin duda los planes Trabajar fueron asignados con el objetivo de sofocar los conflictos siguiendo criterios clientelísticos y coyunturales.

### **El clientelismo político en la era de la Ley de Lemas a través de los planes de asistencia focalizada**

La sobrerrepresentación de los departamentos de Quebrada y Puna entre los beneficiarios del Programa Trabajar también debe ser analizada a la luz del juego electoral de esta provincia, en la que rige la Ley de Lemas, y de la creación desde 1986 de nuevas municipalidades y comisiones municipales, que contribuyeron a incrementar el poder de los gobiernos locales.

La Ley de Lemas obliga a los políticos provinciales a estructurar sistemas de alianzas en las cuales toda pequeña proporción de votos cuenta. Esto posibilita un sistema de negociaciones múltiples y continuas, aunque fragiliza las lealtades y acorta el plazo de las relaciones contractuales. En un contexto de políticas de asistencialismo focalizado, la disputa por la representatividad se acrecienta, y la eclosión de sublemas se convierte en un mecanismo de obtención de recursos para que las zonas más abandonadas puedan hacer efectivas algunas de sus demandas (Belli y Slavutzky, 1997). Esto explica en parte por qué localidades de Quebrada y Puna, que son irrelevantes en términos electorales, presenten la mayor proporción de beneficiarios de Planes Trabajar.

Así, estas zonas, que presentan un electorado poco numeroso y disperso, son más interesantes a la hora de focalizar la asistencia social que aquellas jurisdicciones con mayor número y concentración de electores. Una explicación posible es la gran dispersión de la oferta electoral a través de múltiples sublemas que presentan las localidades más importantes de la provincia, en relación a la mayor concentración en las localidades pequeñas, que históricamente han mostrado un comportamiento electoral más tradicional, en términos de clientelismo político y adhesión a las corrientes internas de mayor peso dentro del PJ. Los votos se garantizan a través de la asignación de planes nacionales en términos clientelísticos, garantizando pocos votos, pero seguros, en cada una de las localidades más pequeñas, que sumados, conducirán a resultados más previsibles que los que se pueden alcanzar en jurisdicciones más pobladas en las que el comportamiento electoral es más errático a la hora de adherir a sublemas específicos, y está más expuesto a otras variables que inciden en el mismo.

### **IV. Algunas reflexiones sobre las políticas sociales**

En esta sección nos proponemos, a partir de una reflexión general sobre las políticas sociales, obtener algunas conclusiones que permitan profundizar aspectos concretos del Programa Trabajar. Nos interesa en particular establecer qué significado tiene como expresión de política social el Programa Trabajar, partiendo desde la noción de que se trata de un paliativo.

En relación a este punto, cabe la referencia a Castel (1997) quien distingue dentro de las políticas sociales las de integración (que buscan “los grandes equilibrios, la homogeneización de la sociedad a partir del centro”) de las de inserción (que “se focalizan en poblaciones particulares y zonas singulares del espacio social, y despliegan estrategias específicas”). Si bien reconoce que estas últimas “sin duda evitaron muchas explosiones y dramas”, en la cuestión del empleo se enfrentan a un obstáculo esencial: “si la gestión del empleo se confía al nivel local, se debe a que no ha encontrado su solución en otra parte, en el nivel de las políticas globales”. Concluye que el riesgo que se corre en este caso es el de “convertirse en la gestión del no-empleo, a través de la creación de actividades que se inscriban en esa falta, tratando de hacerla olvidar” (Castel, 1997).

En el caso del Programa Trabajar las aspiraciones son mucho más limitadas que las que pueden tener las políticas de inserción en sociedades avanzadas. Simplemente se trató de salir a atender una situación de manera urgente, pero sin criterios claros de cómo debía ser la asignación para que el Programa resultara más eficiente. Más allá de la evaluación del Banco Mundial, que considera que se ha llegado a la población objetivo, la evidencia provista en este trabajo intenta analizar lo que ocurre por detrás del escenario. Y allí se encuentra con que, aunque puede homologarse a la idea de política de inserción en cuanto a dejar al nivel local la resolución de un problema (la falta de trabajo) que en manera alguna le compete, la asignación prioritariamente política que tuvieron estos planes obstaculiza cualquier análisis que pretenda remitirse exclusivamente a la relación entre objetivos y medios.

Además, las políticas de inserción estaban originalmente previstas como algo transitorio. Al tomar un carácter permanente los sujetos de estas políticas se convierten en insertados perpetuos. Si bien no se los abandona por completo, tampoco se los logra incluir en la sociedad. Como señala Castel (1997), se trata de “la instalación en lo provisional como régimen de existencia”. La inserción deja de ser una etapa intermedia entre situaciones de inclusión para convertirse en un estado. En este sentido, resulta crucial el rol que las organizaciones de desocupados tienen a nivel de los individuos. Al compartir su experiencia y sentirse contenidos, pueden soportar mejor la situación de desamparo por la que transitan.

Pese a sus imperfecciones y falencias, la obtención de un plan Trabajar se ha convertido en la esperanza de miles de desocupados que, ante la imposibilidad de conseguir un trabajo, aún precario e inestable, lo ven como un recurso apetecible. Esto puede explicar el por qué de su permanencia y su centralidad en numerosos conflictos (como los que recientemente tuvieron lugar, por ejemplo, en La Matanza o Florencio Varela, en la provincia de Buenos Aires).

El debate en las sociedades avanzadas transita por otros carriles. Partiendo de la centralidad del trabajo como integrador, se considera que la política asistencial generalizada y duradera encarnada en el seguro de desempleo implica, de alguna manera, asalariar la exclusión. Así, los beneficiarios de la ayuda se convierten en inválidos sociales, y sus derechos como ciudadanos son puestos en duda (Rosanvallon, 1995).

A diferencia de esto, en nuestro entorno, el Programa Trabajar y el seguro de desempleo alcanzan a sólo una pequeña porción de los desocupados. En el caso del primero, el acceso aparece mediatizado por las prácticas clientelísticas que hemos señalado previamente. Además, es una ayuda coyuntural, de corto plazo, cuando la desocupación es estructural y la reinserción laboral muy costosa. El monto de la asistencia es exiguo y no permite, de ninguna manera, garantizar un acceso mínimo a los bienes y servicios requeridos por los hogares de los desempleados.

En el caso que nos ocupa estamos muy lejos del ingreso mínimo de subsistencia o el seguro de desempleo de los países europeos. Lo que está en juego no es ya la ciudadanía en sentido amplio (a la que Rosanvallon alude), sino la propia subsistencia. En la medida en que el modelo de acumulación vigente actualmente en Argentina no permite vislumbrar una reducción sustantiva en los niveles de desocupación, la asistencia a los desempleados debe pensarse en términos más amplios. Se deben garantizar todos los consumos que hacen a la ciudadanía económica, social y política.

En el mismo sentido, pero desde una perspectiva latinoamericana, Bustelo y Minujin (1996) señalan que uno de los elementos claves -tal vez el central- para garantizar una adecuada inclusión social y productiva, lo constituye la posesión de un empleo de "calidad". La provincia de Jujuy se ha caracterizado históricamente por una alta incidencia de la precariedad laboral y por situaciones de semi-asalarización. Inclusive estas situaciones tan lejos del ideal se han vuelto, paradójicamente, deseables.

A medida que el empleo “de calidad” reduce su importancia, pierde su función de integración social. Se crea así un vacío que parece imposible de llenar por el momento. Es que el trabajo alcanzó un rol central, y fuera de él la ciudadanía aparece como inalcanzable (Calvez, 1999).

Integración por vía del trabajo y ciudadanía aparecen así como dos conceptos vinculados. Más aún, la discusión sobre modelos de ciudadanía permite analizar las distintas formas que

adquiere la política social. En última instancia, la política social sería el conjunto de instrumentos utilizados para implementar distintas modalidades de ciudadanía. Al relacionar el modelo de ciudadanía y la política social se puede comprender el sentido más profundo de una determinada política social, en definitiva, qué fines últimos persigue.

En ese sentido, se pueden reconocer predominantemente dos modelos de ciudadanía que hoy disputan el contenido de la política social en América Latina. Uno es el modelo de *ciudadanía asistida (CA)* y el otro el de *ciudadanía emancipada (CE)* (Bustelo y Minujin, 1996).

El Modelo de CA se ubica en la tradición más conservadora de política económica y social. A partir de la existencia de un Estado gendarme, la formulación de políticas públicas debe estar atenta a lo que los mercados "desean". Las políticas públicas deben ser marginales y distributivamente neutras. Las desigualdades no deben ser motivo de preocupación, puesto que son naturales. Por ello no aparece ninguna preocupación particular por la distribución del ingreso (Bustelo y Minujin, 1996).

En este modelo, las políticas sociales deben focalizarse sobre la pobreza y los grupos socialmente más vulnerables, formando "redes de contención". Allí la política social de CA se junta con el viejo clientelismo electoral y paternalismo social (de ciudadanía "tutelada" por un "líder") que ha estado tradicionalmente vigente en América Latina. En las actuales circunstancias, con planes de ajuste económico devenidos en permanentes, la política social sirve a los fines de establecer las bases de gobernabilidad que garanticen la legitimación de las reformas exigidas por el mercado (Bustelo y Minujin, 1996).

Esta política social realiza transferencias de ingreso a los pobres, pero sobre la base de una ética de compasión. Así, la ciudadanía social resulta esencialmente una ciudadanía subsidiada.

El modelo de CE reconoce otra tradición conceptual, que partiendo desde los pensadores utópicos culmina en el desarrollo del "Estado de Bienestar"<sup>13</sup>.

En este sentido, el Programa Trabajar aparece claramente apegado al primer modelo de ciudadanía. Es una política social focalizada, y forma parte de un conjunto de políticas públicas que en ningún momento intentan actuar sobre la raíz de la situación de aquellos cuyo desamparo pretenden mitigar (el modelo económico vigente). Simplemente se trata de brindar un paliativo transitorio a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad. Al basarse en proyectos que los desocupados deben presentar, pareciera intentar de parte de estos un comportamiento más autónomo, pero el real funcionamiento de los mecanismos de obtención de ese subsidio terminan por hacer fracasar este intento. Ni el desocupado se emancipa, ni el Programa Trabajar pierde su carácter asistencial por el hecho de involucrarlo en la formulación de proyectos. Más aún, como hemos mostrado a lo largo de este trabajo, la situación de dependencia se mantiene, agravada por los mecanismos perversos del clientelismo.

## V-Conclusiones

Los procesos que se tradujeron en un aumento de la desocupación en Jujuy tienen larga data y se vinculan a un modelo de crecimiento que giró en torno a la producción azucarera, con una fuerte participación estatal en la contención de la mano de obra que esta actividad no pudo absorber o dejó desempleada, tal como lo afirma Stumpo (1992). La mitigación del desempleo a través del

---

<sup>13</sup> En esta tradición el valor central lo constituye la igualdad social, entendida como el derecho de las personas -en tanto miembros de una sociedad- a tener las mismas oportunidades para acceder a los bienes social y económicamente relevantes. La igualdad implica equidad (es decir, acceso a los beneficios y también hacerse cargo de los costos) y, también, justicia redistributiva basada en la solidaridad colectiva (Bustelo y Minujin, 1996). De esta manera la CE es una propuesta socialmente inclusiva. En la CE las personas no son "pacientes" -que resultan objetos de tratamiento o intervención pública- sino actores. Pero en su doble dimensión individual y social. Si bien la emancipación es individual implica "una comunidad de argumentos y una responsabilidad por el conjunto: por eso se trata de una emancipación democrática" (Bustelo y Minujin, 1996).

Programa Trabajar responde a esta misma lógica. Pero dada la crisis del modelo de Intervención del Estado de Bienestar, la generación de empleo público como respuesta de carácter permanente al problema del desempleo en la actividad privada, se transforma en la década de los noventa en respuestas de carácter coyuntural y transitorio. La limitada duración de la asistencia se vincula al modelo económico vigente, que entroniza al mercado como único asignador de recursos (negando cualquier posibilidad de políticas activas), y privilegia el pago de intereses de la deuda pública por sobre el financiamiento del resto de la actividad del Estado.

El Programa Trabajar, si bien por su nombre y algunos de sus objetivos parece apuntar al problema del empleo, se trata más bien de un caso concreto de política social, de tipo asistencialista, focalizada a una población determinada. En virtud de esto último, responde a lo que Castel (1997) denomina políticas de inserción. De esta manera, la gestión del empleo se confía al nivel local, sin considerar que el empleo es un problema macroeconómico.

Por otro lado, el programa fija el criterio de la pertenencia comunitaria sobre quién recibe ayuda. En cuanto a los criterios de asignación, este trabajo concluye que la asistencia fluyó mayoritariamente a áreas con conductas electorales más previsibles o controlables, en el marco del peculiar sistema electoral encarnado en la Ley de Lemas. En este sentido, las localidades más pequeñas, que resultaron ser, proporcionalmente, las más beneficiadas, son capaces de garantizar la disciplina electoral en una medida que en aglomerados de mayor tamaño no sería posible.

Un aspecto central es que para ser asistido se deben demostrar carencias. Debido a las características de su población objetivo, el Programa Trabajar aparece más sometido al riesgo de clientelismo político que otros programas sociales, como los alimentarios. También resulta más difícil evaluar la calidad de la asignación y el impacto de la política. Puede ser entendido como una forma de sacar a los beneficiarios del mercado de trabajo, a diferencia del seguro de desempleo. De esta forma, garantiza por un cierto período no sumar más presión sobre la desocupación.

Una vez establecido que las áreas menos pobladas fueron destino privilegiado de este Programa, cabe interrogarse sobre la legitimidad de asignar planes de empleo temporario a poblaciones de áreas rurales y dispersas, en lugar de fortalecer mediante financiamiento y asistencia técnica el desarrollo de actividades que tradicionalmente les han permitido subsistir. Si bien de esta forma se contribuyó a evitar el drenaje poblacional de dichas áreas, subyace el cuestionamiento acerca de la equidad de esta asignación. Más aún, debemos preguntarnos si esta concentración de beneficiarios en las regiones menos pobladas no presenta signos de irracionalidad, al descuidar otras regiones en situaciones de mayor, o al menos igual, gravedad en un contexto provincial de desocupación y empobrecimiento generalizado.

Aún admitiendo que los niveles de pobreza son muy elevados en Quebrada y Puna, debe reconocerse que las cantidades de población involucradas son mucho mayores en las áreas de Valle y Ramal, por lo que una asignación que mecánicamente se base en un indicador de pobreza puede estar dejando de lado cuestiones centrales de equidad.

Los conflictos de Mayo de 1997 fueron amenguados con la distribución de planes complementarios que se concentraron, justamente, en las localidades más pobladas. Pero tales incrementos se obtuvieron, con el carácter de complementarios, luego de manifestaciones de protesta que tuvieron la apariencia de “estallidos”, cuando en realidad la desocupación y la pobreza que causaron estas manifestaciones tienen un carácter estructural y pudieron haberse detectado con anterioridad.

Esto debe servir en el futuro para revisar los criterios de focalización de las políticas sociales, a la vez que debe funcionar como una advertencia a las ONGs que priorizan sus acciones en Quebrada y Puna. Es tiempo que se tenga en cuenta que las perspectivas en lo tocante al nivel de empleo y la calidad de vida de los habitantes del Ramal son sombrías, porque la crisis de las actividades económicas de estos departamentos no muestran signos de mejoría y no existen prácticamente actividades de subsistencia.

Así, hemos observado cómo los planes Trabajar se convirtieron, junto con los pedidos de renuncia de los gobernadores, en puntos comunes en los que confluyeron las distintas demandas por

parte de los movimientos registrados en los últimos años de la década, particularmente en 1997. Además, la asignación predominantemente política de los mismos ha quedado de manifiesto a lo largo de este trabajo.

Para concluir, cabe señalar que en Argentina entre 1989 y 1999 el número de desocupados aumentó de 746.000 a 1.833.000 y la cantidad de hogares con jefes desocupados pasó de 216.000 a 636.000 (Ministerio de Acción Social, 2001). Ninguna política de inserción parece capaz de revertir esta situación, ni en el corto plazo, ni de manera estructural. Por lo que el Estado debería retomar las riendas de las políticas de empleo, generando propuestas que superen el mero paliativo encarnado en el Programa Trabajar.

En este trabajo se pretendió reflexionar acerca de algunos aspectos no suficientemente desarrollados del Programa Trabajar en Jujuy, particularmente en relación a los conflictos que vivió la provincia durante 1997. A la luz de algunas consideraciones del carácter de las políticas sociales, podemos postular que este programa refleja el espíritu de las políticas sociales de Argentina, que a juicio de Bustelo y Minujín (1996) "*continúa caracterizándose por una modalidad asistencial-clientelista, supuestamente "compensadora" de los ajustes económicos y altamente "sensible" al ciclo electoral. Abandonándose a ser una dimensión marginal y posterior a la política económica, la política social destaca el carácter incompleto del desarrollo en América Latina al continuar esquivando el punto de lo que debería constituir su preocupación central: la concentración de la riqueza y el ingreso*".

## **Bibliografía**

- Banco Mundial (1999), "Un pueblo pobre en un país rico. Informe de la pobreza en Argentina", bajo la dirección de Norman Hicks. Página web del Banco Mundial.
- Belli, Elena y Slavutzky Ricardo (1997), "Entre la inclusión y la exclusión: mercados de trabajo virtuales". Revista Estudios del Trabajo N° 13 Enero, julio de 1997.
- Bruce, Beatriz (2001), "El problema del desempleo y la política laboral regresiva de los programas de empleo. El caso de Jujuy 1996-2000". Inédito.
- Bustelo, Eduardo y Minujín, Alberto (1996), "La política social esquivada". En Revista de Ciencias Sociales N°6.
- Calvez, Jean-Ives (1999), "Necesidad del trabajo. Desaparición o redefinición de un valor?", Editorial Losada, Buenos Aires.
- Castel, Robert (1997), "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Editorial Paidós. Estado y Sociedad.
- Diario Clarín, varias fechas.
- Gerencia de Empleo de la Provincia de Jujuy, Información sobre el Programa Trabajar en Jujuy.
- Golovanevsky, Laura y Marcoleri, María Elena (2000), "Mercado de trabajo de Jujuy: Lo que la Encuesta Permanente de Hogares no dice", Documentos de Trabajo N° 1, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy.
- INDEC - CELADE (1996), Proyección de la Población Urbana y Rural y de la Población Económicamente Activa 1990-2025, Versión Revisada, Serie Análisis Demográfico N° 7.
- INDEC, [www.mecon.gov.ar](http://www.mecon.gov.ar).
- Jalan, Jyotsna y Ravallion, Martín (1998), "Income gains to the poor from workfare: Estimates for Argentina's Trabajar Program", Banco Mundial.
- Kliksberg, Bernardo (1996), "Pobreza y desocupación en América Latina: el círculo perverso", en Encrucijadas, Revista de la UBA, Año 2, N° 4.
- Ministerio de Acción Social, en [www.desarrollsocial.gov.ar](http://www.desarrollsocial.gov.ar)
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos, en [www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)
- Morales, Elena (1987), "Canasta Básica de Alimentos", Documento de Trabajo N° 3, IPA / INDEC, Buenos Aires.

Nicolini, Juan Pablo (2000), "Employment programas and unemployment insurance". Ponencia presentada en la I Reunión sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Junio de 2000.

Ríos, Natalia (2000), "La construcción de instancias colectivas como respuesta al problema del desempleo". Ponencia presentada en las Jornadas Regionales de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, U.N.Ju., Mayo de 2000.

Rofman, Alejandro (1999), "Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar", Editorial Planeta y Ariel, Buenos Aires.

Rosanvallon, Pierre (1995), "La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia", Ediciones Manantial, Buenos Aires.

SIEMPRO, Sistema de Evaluación, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, en [www.siempro.gov.ar](http://www.siempro.gov.ar)

SIMEL (Sistema de Información del Mercado Laboral), en [www.instituto.fce.unju.edu.ar](http://www.instituto.fce.unju.edu.ar)

Scholnik S. (1999), "América Latina: Tendencias demográficas y grupos vulnerables". V Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Universidad Nacional de Luján. Argentina.

Stumpo, Giovanni (1992), "Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985". En Alejandro Isla comp., "Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo", Proyecto ECIRA, Asal, MLAL, Bs. Aires.

## ANEXO I

**Cuadro 1:** Evolución de la tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación  
Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá. Ondas de Mayo 1991-1999 y Octubre 1991-1999

TASA	1991 JUNIO	1992 MAY	1993 MAY	1994 MAY	1995 MAY	1996 ABRIL	1997 MAY	1998 MAY	1999 MAY
Actividad	31.8	34.3	33.5	32.8	33.8	30.8	33.8	35.1	33.4
Empleo	30.2	31.3	31.3	30.1	29.5	26.9	27.7	29.5	27.9
Desocupación	5.1	8.8	6.7	8.5	12.7	12.5	18.0	16.1	16.3
Subocupación	12.6	14.4	16.8	16.0	15.0	9.6	13.8	17.0	15.0
	1991 OCT	1992 OCT	1993 OCT	1994 OCT	1995 OCT	1996 OCT	1997 OCT	1998 OCT	1999 OCT
Actividad	33.0	33.1	32.5	33.1	31.9	30.3	35.0	32.8	33.3
Empleo	31.9	30.9	30.4	29.8	28.0	26.5	29.6	27.7	27.9
Desocupación	3.3	6.6	6.5	9.7	12.4	12.5	15.5	15.6	16.1
Subocupación	12.7	14.7	15.2	15.5	14.4	7.8	16.0	15.7	16.0

Fuente : Elaboración propia en base a Información de Prensa de INDEC (EPH).

**Cuadro 2a:** Evolución de los ingresos medios familiares per cápita por decil (\$ de abril de 1999)  
Aglomerado San Salvador de Jujuy–Palpalá Mayo 1991-99

ONDA	DECIL 1	DECIL 2	DECIL 3	DECIL 4	DECIL 5	DECIL 6	DECIL 7	DECIL 8	DECIL 9	DECIL 10	TOTAL
May91	36	62	80	100	124	155	192	252	357	735	171
May92	36	61	79	100	121	145	182	229	331	793	172
May93	35	63	80	102	127	159	204	266	368	789	177
May94	39	65	87	106	127	163	204	264	350	696	171
May95	35	61	82	104	130	163	204	265	366	741	176
May96	28	50	66	86	108	135	171	217	315	680	147
May97	26	46	61	80	104	131	164	216	302	702	151
May98	30	51	69	88	113	146	189	249	358	1061	182
May99	30	55	71	89	109	137	175	229	355	970	171

Nota : los ingresos corresponden al mes de referencia de cada encuesta

**Cuadro 2b:** Evolución de los ingresos medios familiares per cápita por decil (\$ de septiembre de 1999). Aglomerado San Salvador de Jujuy–Palpalá. Octubre 1991-99

ONDA	DECIL 1	DECIL 2	DECIL 3	DECIL 4	DECIL 5	DECIL 6	DECIL 7	DECIL 8	DECIL 9	DECIL 10	TOTAL
Oct91	38	66	86	103	130	162	202	259	359	818	179
Oct92	35	62	80	99	123	155	191	246	348	913	180
Oct93	37	59	77	98	122	154	197	258	351	752	169
Oct94	40	67	87	109	134	169	208	267	362	759	178
Oct95	27	49	68	86	105	129	166	206	279	599	139
Oct96	28	48	65	83	105	127	157	202	292	628	138
Oct97	27	47	63	82	104	133	169	240	348	754	153
Oct98	29	47	64	82	104	131	171	230	355	835	160
Oct99	33	53	71	89	110	140	181	240	329	689	158

Nota : los ingresos corresponden al mes de referencia de cada encuesta

Fuente: elaboración propia en base a tabulados de la EPH. INDEC.

**Cuadro 3**

Pobreza del hogar por LP según nivel de instrucción del jefe  
 Aglomerado San Salvador de Jujuy–Palpalá. Mayo 1991 y 1995 a 2000

NIVEL DE INSTRUCC.	MAYO DE 1991			MAYO DE 1995			MAYO DE 1996			MAYO DE 1997			MAYO DE 1998			MAYO DE 1999			MAYO DE 2000		
	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.
Sin Instruc.	823	820	1643	484	1021	1505	2011	928	2939	1904	1513	3417	1366	1270	2636	565	1047	1612	292	877	1169
% fila	50.1	49.9		32.2	67.8		68.4	31.6		55.7	44.3		51.8	48.2		35.0	65.0		25.0	75.0	
% columna	5.5	2.7	3.7	2.8	3.5	3.2	7.1	3.0	4.9	7.2	4.2	5.5	5.6	3.3	4.2	2.5	2.5	2.5	1.3	2.0	1.7
% total	1.8	1.8		1.0	2.2		3.4	1.6		3.1	2.4		2.2	2.0		0.9	1.6		0.4	1.3	
Prim.Inc.	4322	4721	9043	4379	4727	9106	6091	4235	10326	6133	5944	12077	6363	6467	12830	5917	5548	11465	4867	5995	10862
% fila	47.8	52.2		48.1	51.9		59.0	41.0		50.8	49.2		49.6	50.4		51.6	48.4		44.8	55.2	
% columna	28.6	15.8	20.1	25.0	16.0	19.4	21.6	13.6	17.4	23.1	16.7	19.4	26.1	16.8	20.4	26.2	13.5	18.0	22.1	13.3	16.2
% total	9.6	10.5		9.3	10.0		10.3	7.1		9.9	9.6		10.1	10.3		9.3	8.7		7.3	8.9	
Prim. Comp.	5384	7374	12758	6927	7857	14784	10450	7453	17903	8628	7622	16250	8254	8756	17010	7804	11410	19214	6956	9750	16706
% fila	42.2	57.8		46.9	53.1		58.4	41.6		53.1	46.9		48.5	51.5		40.6	59.4		41.6	58.4	
% columna	35.7	24.7	28.4	39.6	26.6	31.4	37.0	23.9	30.1	32.5	21.4	26.1	33.8	22.8	27.0	34.6	27.8	30.2	31.5	21.7	24.9
% total	12.0	16.4		14.7	16.7		17.6	12.5		13.9	12.3		13.1	13.9		12.3	17.9		10.4	14.6	
Medio Inc.	2425	6556	8981	3939	4879	8818	5376	5692	11068	5965	5847	11812	5141	6100	11241	4734	6952	11686	5914	9127	15041
% fila	27.0	73.0		44.7	55.3		48.6	51.4		50.5	49.5		45.7	54.3		40.5	59.5		39.3	60.7	
% columna	16.1	22.0	20.0	22.5	16.5	18.7	19.0	18.3	18.6	22.4	16.4	19.0	21.0	15.9	17.9	21.0	16.9	18.4	26.8	20.3	22.5
% total	5.4	14.6		8.4	10.4		9.1	9.6		9.6	9.4		8.2	9.7		7.4	10.9		8.8	13.6	
Medio Comp	1600	5221	6821	1476	5129	6605	2544	5532	8076	2231	6695	8926	2005	5772	7777	1535	7415	8950	2756	9541	12297
% fila	23.5	76.5		22.3	77.7		31.5	68.5		25.0	75.0		25.8	74.2		17.2	82.8		22.4	77.6	
% columna	10.6	17.5	15.2	8.4	17.4	14.0	9.0	17.8	13.6	8.4	18.8	14.3	8.2	15.0	12.4	6.8	18.1	14.1	12.5	21.2	18.4
% total	3.6	11.6		3.1	10.9		4.3	9.3		3.6	10.8		3.2	9.2		2.4	11.6		4.1	14.2	
Sup.Incomp.	244	2183	2427	245	2123	2368	990	2569	3559	1008	2630	3638	791	3825	4616	1241	3333	4574	898	4039	4937
% fila	10.1	89.9		10.3	89.7		27.8	72.2		27.7	72.3		17.1	82.9		27.1	72.9		18.2	81.8	
% columna	1.6	7.3	5.4	1.4	7.2	5.0	3.5	8.2	6.0	3.8	7.4	5.8	3.2	9.9	7.3	5.5	8.1	7.2	4.1	9.0	7.4
% total	0.5	4.9		0.5	4.5		1.7	4.3		1.6	4.2		1.3	6.1		1.9	5.2		1.3	6.0	
Sup. Comp.	289	2992	3281	49	3819	3868	763	4757	5520	719	5379	6098	503	6275	6778	784	5371	6155	389	5589	5978
% fila	8.8	91.2		1.3	98.7		13.8	86.2		11.8	88.2		7.4	92.6		12.7	87.3		6.5	93.5	
% columna	1.9	10.0	7.3	0.3	12.9	8.2	2.7	15.3	9.3	2.7	15.1	9.8	2.1	16.3	10.8	3.5	13.1	9.7	1.8	12.4	8.9
% total	0.6	6.7		0.1	8.1		1.3	8.0		1.2	8.6		0.8	10.0		1.2	8.4		0.6	8.3	
Total	15087	29867	44954	17499	29555	47054	28225	31166	59391	26588	35630	62218	24423	38465	62888	22580	41076	63656	22072	44918	66990
% fila	33.6	66.4	100.0	37.2	62.8	100.0	47.5	52.5	100.0	42.7	57.3	100.0	38.8	61.2	100.0	35.5	64.5	100.0	32.9	67.1	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Usuarios de la EPH

**Cuadro 4: Hogares pobres y no pobres por LP según condición de actividad del jefe de hogar**  
Aglomerado San Salvador de Jujuy–Palpalá. Mayo 1991 y 1995 a 2000

CONDICION DE POBREZA DEL HOGAR	MAYO DE 1991			MAYO DE 1995			MAYO DE 1996			MAYO DE 1997			MAYO DE 1998			MAYO DE 1999			MAYO DE 2000		
	Ocup	Des	Inac	Ocup	Des	Inac	Ocup	Des	Inac	Ocup	Des	Inac	Ocup	Des	Inac	Ocup	Des	Inac	Ocup	Des	Inac
Pobre por LP	10478	339	4319	11663	1506	4330	16877	2812	8536	15818	3719	7051	15039	2861	6523	14214	2011	6355	13524	3745	4803
% fila	69.2	2.2	28.5	66.6	8.6	24.7	59.8	10.0	30.2	59.5	14.0	26.5	61.1	11.6	26.5	62.9	8.9	28.1	61.3	17.0	21.8
% columna	33.4	41.2	33.4	39.4	79.3	27.8	45.9	77.3	45.0	42.6	78.0	34.5	39.2	74.5	31.3	36.8	48.6	30.5	32.7	65.3	24.1
% total	23.2	0.8	9.6	24.8	3.2	9.2	28.4	4.7	14.4	25.4	6.0	11.3	23.8	4.5	10.3	22.3	3.2	10.0	20.2	5.6	7.2
No Pobre por LP	20855	484	8624	17938	394	11223	19921	828	10417	21291	1046	13394	23280	981	14303	24447	2131	14498	27818	1989	15111
% fila	69.6	1.6	28.8	60.7	1.3	38.0	63.9	2.7	33.4	59.6	2.9	37.5	60.4	2.5	37.1	59.5	5.2	35.3	61.9	4.4	33.6
% columna	66.6	58.8	66.6	60.6	20.7	72.2	54.1	22.7	55.0	57.4	22.0	65.5	60.8	25.5	68.7	63.2	51.4	69.5	67.3	34.7	75.9
% total	46.2	1.1	19.1	38.1	0.8	23.9	33.5	1.4	17.5	34.2	1.7	21.5	36.8	1.6	22.6	38.4	3.3	22.8	41.5	3.0	22.6
Total	31333	823	12943	29601	1900	15553	36798	3640	18953	37109	4765	20445	38319	3842	20826	38661	4142	20853	41342	5734	19914
% fila	69.5	1.8	28.7	62.9	4.0	33.1	62.0	6.1	31.9	59.5	7.6	32.8	60.6	6.1	33.0	60.7	6.5	32.8	61.7	8.6	29.7

Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Usuarios de la EPH

**Cuadro 5**

Proporción de hogares pobres y no pobres por LP según distancia a la LP  
Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá. Mayo de 1991 y 1995 a 2000

INGRESO TOTAL FAMILIAR IGUAL A	MAYO DE 1991			MAYO DE 1995			MAYO DE 1996			MAYO DE 1997			MAYO DE 1998			MAYO DE 1999			MAYO DE 2000		
	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.	Pobre	No Pobre	Total % col.
Menos de 0.8 de LP	10819		10819	12841		12841	22167		22167	21662		21662	20114		20114	16356		16356	15454		15454
% columna	71.5		24.0	73.4		27.3	78.5		37.3	81.5		34.8	81.7		31.8	72.4		25.7	70.0		23.1
% total	24.0		24.0	27.3		27.3	37.3		37.3	34.8		34.8	31.8		31.8	25.7		25.7	23.1		23.1
De 0.8 a 1 LP	4317		4317	4658		4658	6058		6058	4926		4926	4507		4507	6224		6224	6618		6618
% columna	28.5		9.6	26.6		9.9	21.5		10.2	18.5		7.9	18.3		7.1	27.6		9.8	30.0		9.9
% total	9.6		9.6	9.9		9.9	10.2		10.2	7.9		7.9	7.1		7.1	9.8		9.8	9.9		9.9
De 1 a 1.2 LP		3741	3741		3749	3749		4596	4596		4860	4860		4720	4720		5253	5253		5219	5219
% columna		12.5	8.3		12.7	8.0		14.7	7.7		13.6	7.8		12.2	7.5		12.8	8.3		11.6	7.8
% total		8.3	8.3		8.0	8.0		7.7	7.7		7.8	7.8		7.5	7.5		8.3	8.3		7.8	7.8
Más de 1.2 LP		26222	26222		25806	25806		26570	26570		30871	30871		33844	33844		35823	35823		39699	39699
% columna		87.5	58.1		87.3	54.8		85.3	44.7		86.4	49.5		87.8	53.6		87.2	56.3		88.4	59.3
% total		58.1	58.1		54.8	54.8		44.7	44.7		49.5	49.5		53.6	53.6		56.3	56.3		59.3	59.3
Total	15136	29963	45099	17499	29555	47054	28225	31166	59391	26588	35731	62319	24621	38564	63185	22580	41076	63656	22072	44918	66990
% fila	33.6	66.4	100.0	37.2	62.8	100.0	47.5	52.5	100.0	42.7	57.3	100.0	39.0	61.0	100.0	35.5	64.5	100.0	32.9	67.1	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Usuarios de la EPH

**Cuadro 6:** Porcentaje sobre el total de niños de 0-5, total de niños de 6-14 y de adultos mayores de aquellos que viven en hogares del primer quintil de ingreso familiar per cápita  
Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá. Ondas Mayo 1991-2000

ONDA	NIÑOS DE 5 AÑOS Y MENOS	NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS	MAYORES DE 60 AÑOS Y MÁS *
Mayo de 1991	S/D	S/D	S/D
Mayo de 1992	37.1	39.1	9.6
Mayo de 1993	38.5	37.3	7.4
Mayo de 1994	37.7	38.1	10.7
Mayo de 1995	39.7	37.1	9.5
Mayo de 1996	39.7	35.6	9.9
Mayo de 1997	39.1	33.5	13.2
Mayo de 1998	38.2	36.2	12.0
Mayo de 1999	39.1	40.0	10.2
Mayo de 2000	41.8	37.6	7,8

Fuente: SIEMPRO a partir datos EPH

\* Estos porcentajes corresponden a estimaciones con un coeficiente de variación superior al 10%.

**Cuadro 7:** Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 que estudian y/o trabajan y/o son amas de casa sobre la población total y Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 que estudian y/o trabajan y/o son amas de casa de hogares del primer quintil de ingresos familiares per cápita sobre la población de 15 a 24 años  
Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá. Ondas Mayo 1991-2000

ONDA	PORCENTAJE DE JÓVENES DE 15 A 24 QUE ESTUDIAN Y/O TRABAJAN Y/O SON AMAS DE CASA SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL	PORCENTAJE DE JÓVENES DE 15 A 24 QUE ESTUDIAN Y/O TRABAJAN Y/O SON AMAS DE CASA DE HOGARES DEL PRIMER QUINTIL DE INGRESOS FAMILIARES PER CÁPITA SOBRE LA POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS
Mayo de 1991	S/D	S/D
Mayo de 1992	89.6	91.3
Mayo de 1993	88	83.5
Mayo de 1994	91.3	87.5
Mayo de 1995	89.8	84.6
Mayo de 1996	87.6	78.2
Mayo de 1997	87.2	80.2
Mayo de 1998	82.3	72.9*
Mayo de 1999	87.2	79.5
Mayo de 2000	87.5	86.6

Fuente: SIEMPRO a partir datos EPH

\* Este porcentajes corresponde a una estimación con un coeficiente de variación superior al 10%.

### Cuadro 8

Cantidad de proyectos, número de beneficiarios del Programa Trabajar y montos otorgados para el período 1997/2000

Provincia de Jujuy

AÑO	PROYECTOS		BENEFICIARIOS		MONTO OTORGADO	
	Cantidad	%	Cantidad	%	\$	%
1997	678	38,3	15.349	40,1	13.889.240	44,2
1998	508	28,7	13.139	34,3	9.875.520	31,4
1999	369	20,8	6.652	17,4	5.583.800	17,8
2000 (*)	216	12,2	3.148	8,2	2.090.100	6,6
<b>TOTAL</b>	<b>1.771</b>	<b>100,0</b>	<b>38.288</b>	<b>100,0</b>	<b>31.438.660</b>	<b>100,0</b>

(\*) Datos hasta el mes de octubre

Fuente: Gerencia de Empleo de la Provincia de Jujuy

### Cuadro 9

Cantidad de beneficiarios, proyectos y población estimada para 1997 según regiones geográficas y departamentos de la provincia de Jujuy

REGIÓN / DEPTO.	NÚMERO BENEFICIARIOS (1)	NÚMERO PROYECTOS	POBLAC. ESTIMADA (2)	% BENEFICIARIOS S/TOTAL	% PROYECTOS S/TOTAL	% POBLAC. ESTIM. S/TOTAL	(1)/(2) EN % (ORDEN DESCENDENTE)	% DE HOGARES CON NBI 1991	TASA DE DESOC. 1991
<b>PUNA</b>	<b>2939</b>	<b>160</b>	<b>39769</b>	<b>20,5</b>	<b>25,8</b>	<b>6,8</b>	<b>7,4</b>		
Cochinoca	690	37	11507	4,8	6,0	2,0	6,0 (9)	45,8	6,44
Rinconada	206	18	2611	1,4	2,9	0,5	7,9 (6)	61,6	1,56
Sta. Catalina	407	21	3348	2,8	3,4	0,6	12,2 (2)	45,8	2,32
Susques	267	15	3293	1,9	2,4	0,5	8,1 (5)	51,2	2,09
Yavi	1369	69	19010	9,6	11,1	3,2	7,2 (7)	35,9	5,80
<b>QUEBRADA</b>	<b>1498</b>	<b>95</b>	<b>32593</b>	<b>10,5</b>	<b>15,3</b>	<b>5,6</b>	<b>4,6</b>		
Humahuaca	479	32	19100	3,3	5,2	3,3	2,5 (13)	27,9	3,59
Tilcara	628	35	9341	4,4	5,7	1,6	6,7 (8)	36,6	4,89
Tumbaya	391	28	4152	2,7	4,5	0,7	9,4 (3)	34,6	4,08
<b>RAMAL</b>	<b>5222</b>	<b>183</b>	<b>162169</b>	<b>36,4</b>	<b>29,6</b>	<b>27,9</b>	<b>3,2</b>		
Ledesma	1896	59	72438	13,2	9,5	12,5	2,6 (12)	33,1	7,49
San Pedro	2127	56	72097	14,8	9,0	12,4	3,0 (11)	34,6	7,71
Sta. Bárbara	891	49	15468	6,2	7,9	2,6	5,8 (10)	65,6	3,04
Valle Grande	308	19	2166	2,1	3,1	0,4	14,2 (1)	59,3	3,53
<b>VALLES</b>	<b>4669</b>	<b>181</b>	<b>346890</b>	<b>32,6</b>	<b>29,2</b>	<b>59,7</b>	<b>1,3</b>		
Dr. Belgrano	2095	91	219731	14,6	14,7	37,8	1,0 (16)	43,8	4,23
El Carmen	1553	58	74644	10,8	9,4	12,8	2,1 (14)	28,2	5,98
Palpalá	801	20	49958	5,6	3,2	8,6	1,6 (15)	29,9	10,24
San Antonio	220	12	2557	1,5	1,9	0,4	8,6 (4)	62,0	4,21
<b>TOTAL</b>	<b>14328</b>	<b>619</b>	<b>581421</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100,0</b>	<b>2,5</b>		

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Gerencia de Empleo de la Provincia de Jujuy

**Cuadro 10**

Cantidad de beneficiarios por mes para 1997 según departamentos y principales localidades de la provincia de Jujuy

<b>REGIÓN</b>	<b>MAR</b>	<b>ABR</b>	<b>MAY</b>	<b>JUN</b>	<b>COMP.</b>	<b>JUL</b>	<b>AGO</b>	<b>SET</b>	<b>OCT</b>	<b>NOV</b>	<b>TOTAL</b>
<b>DEPARTAMENTO</b>											
<b>LOCALIDAD</b>											
<b>PUNA</b>	<b>300</b>	<b>270</b>	<b>150</b>	<b>287</b>	<b>59</b>	<b>947</b>	<b>288</b>	<b>268</b>	<b>295</b>	<b>75</b>	<b>2939</b>
Cochinoca	38	63	19	28	0	386	59	50	47	0	690
<i>Abra Pampa</i>	25	53	10	7	0	282	59	26	7	0	469
Rinconada	0	21	30	26	0	52	0	46	11	20	206
<i>Mina Pirquita</i>	0	6	30	11	0	40	0	16	11	10	124
Santa Catalina	29	68	25	66	0	88	51	0	25	55	407
Susques	44	37	15	12	0	47	10	102	0	0	267
Yavi	189	81	61	155	59	374	168	70	212	0	1369
<i>La Quiaca</i>	83	25	18	61	59	251	11	0	152	0	660
<b>QUEBRADA</b>	<b>163</b>	<b>77</b>	<b>52</b>	<b>276</b>	<b>0</b>	<b>358</b>	<b>183</b>	<b>310</b>	<b>31</b>	<b>48</b>	<b>1498</b>
Humahuaca	71	43	0	84	0	194	21	40	6	20	479
<i>Humahuaca</i>	20	21	0	25	0	110	10	10	6	0	202
<i>El Aguilar</i>	26	22	0	0	0	46	11	0	0	10	115
Tilcara	53	20	14	49	0	119	148	225	0	0	628
<i>Tilcara</i>	40	20	0	22	0	58	89	210	0	0	439
Tumbaya	39	14	38	143	0	45	14	45	25	28	391
<b>RAMAL</b>	<b>495</b>	<b>228</b>	<b>124</b>	<b>427</b>	<b>1468</b>	<b>1022</b>	<b>713</b>	<b>240</b>	<b>331</b>	<b>174</b>	<b>5222</b>
Ledesma	210	50	15	152	681	388	250	40	0	110	1896
<i>Lib .Gral. San Martín</i>	68	0	0	38	669	178	120	0	0	0	1073
San Pedro	157	94	28	117	787	335	264	27	296	22	2127
<i>San Pedro de Jujuy</i>	25	25	--	59	787	286	75	15	266	0	1538
Sta. Bárbara	80	74	55	131	0	264	80	140	35	32	891
Valle Grande	48	10	26	27	0	35	119	33	0	10	308
<b>VALLES</b>	<b>569</b>	<b>179</b>	<b>399</b>	<b>816</b>	<b>493</b>	<b>1101</b>	<b>571</b>	<b>325</b>	<b>195</b>	<b>21</b>	<b>4669</b>
Dr. Belgrano	273	54	272	474	0	422	302	197	95	6	2095
El Carmen	186	75	72	222	50	551	199	95	88	15	1553
<i>Perico</i>	93	65	66	113	50	311	56	95	56	15	920
Palpalá	80	20	20	120	443	83	10	25	0	0	801
San Antonio	30	30	35	0	0	45	60	8	12	0	220
<b>TOTAL</b>	<b>1527</b>	<b>754</b>	<b>725</b>	<b>1806</b>	<b>2020</b>	<b>3428</b>	<b>1755</b>	<b>1143</b>	<b>852</b>	<b>318</b>	<b>14328</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Gerencia de Empleo de la Provincia de Jujuy

**Cuadro 11**

Cantidad de beneficiarios por mes para 1997 según departamentos y principales localidades de la provincia de Jujuy . Índice base Marzo 1997= 100

<b>REGIÓN DEPTO LOCALIDAD</b>	<b>MAR</b>	<b>ABR</b>	<b>MAY</b>	<b>JUN</b>	<b>COMPL</b>	<b>JUL</b>	<b>AGO</b>	<b>SET</b>	<b>OCT</b>	<b>NOV</b>
<b>PUNA</b>	<b>100,0</b>	<b>90,0</b>	<b>50,0</b>	<b>95,7</b>	<b>19,7</b>	<b>315,7</b>	<b>96,0</b>	<b>89,3</b>	<b>98,3</b>	<b>25,0</b>
Cochinoca	100,0	165,8	50,0	73,7	0,0	1015,8	155,3	131,6	123,7	0,0
<i>Abra Pampa</i>	<i>100,0</i>	<i>212,0</i>	<i>40,0</i>	<i>28,0</i>	<i>0,0</i>	<i>1128,0</i>	<i>236,0</i>	<i>104,0</i>	<i>28,0</i>	<i>0,0</i>
Rinconada	--	100,0	142,9	123,8	0,0	247,6	0,0	219,0	52,4	95,2
<i>Mina Pirquita</i>	<i>--</i>	<i>100,0</i>	<i>500,0</i>	<i>183,3</i>	<i>0,0</i>	<i>666,7</i>	<i>0,0</i>	<i>266,7</i>	<i>183,3</i>	<i>166,7</i>
Sta. Catalina	100,0	234,5	86,2	227,6	0,0	303,4	175,9	0,0	86,2	189,7
Susques	100,0	84,1	34,1	27,3	0,0	106,8	22,7	231,8	0,0	0,0
Yavi	100,0	42,9	32,3	82,0	31,2	197,9	88,9	37,0	112,2	0,0
<i>La Quiaca</i>	<i>100,0</i>	<i>30,1</i>	<i>21,7</i>	<i>73,5</i>	<i>71,1</i>	<i>302,4</i>	<i>13,3</i>	<i>0,0</i>	<i>183,1</i>	<i>0,0</i>
<b>QUEBRADA</b>	<b>100,0</b>	<b>47,2</b>	<b>31,9</b>	<b>169,3</b>	<b>0,0</b>	<b>219,6</b>	<b>112,3</b>	<b>190,2</b>	<b>19,0</b>	<b>29,4</b>
Humahuaca	100,0	60,6	0,0	118,3	0,0	273,2	29,6	56,3	8,5	28,2
<i>Humahuaca</i>	<i>100,0</i>	<i>105,0</i>	<i>0,0</i>	<i>125,0</i>	<i>0,0</i>	<i>550,0</i>	<i>50,0</i>	<i>50,0</i>	<i>30,0</i>	<i>0,0</i>
<i>El Aguilar</i>	<i>100,0</i>	<i>84,6</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>176,9</i>	<i>42,3</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>38,5</i>
Tilcara	100,0	37,7	26,4	92,5	0,0	224,5	279,2	424,5	0,0	0,0
<i>Tilcara</i>	<i>100,0</i>	<i>50,0</i>	<i>0,0</i>	<i>55,0</i>	<i>0,0</i>	<i>145,0</i>	<i>222,5</i>	<i>525,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>
Tumbaya	100,0	35,9	97,4	366,7	0,0	115,4	35,9	115,4	64,1	71,8
<b>RAMAL</b>	<b>100,0</b>	<b>46,1</b>	<b>25,1</b>	<b>86,3</b>	<b>296,6</b>	<b>206,5</b>	<b>144,0</b>	<b>48,5</b>	<b>66,9</b>	<b>35,2</b>
Ledesma	100,0	23,8	7,1	72,4	324,3	184,8	119,0	19,0	0,0	52,4
<i>Lib .Gral. San Martín</i>	<i>100,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>55,9</i>	<i>983,8</i>	<i>261,8</i>	<i>176,5</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>
San Pedro	100,0	59,9	17,8	74,5	501,3	213,4	168,2	17,2	188,5	14,0
<i>San Pedro de Jujuy</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>0,0</i>	<i>236,0</i>	<i>3148,0</i>	<i>1144,0</i>	<i>300,0</i>	<i>60,0</i>	<i>1064,0</i>	<i>0,0</i>
Sta. Bárbara	100,0	92,5	68,8	163,8	0,0	330,0	100,0	175,0	43,8	40,0
Valle Grande	100,0	20,8	54,2	56,3	0,0	72,9	247,9	68,8	0,0	20,8
<b>VALLES</b>	<b>100,0</b>	<b>31,5</b>	<b>70,1</b>	<b>143,4</b>	<b>86,6</b>	<b>193,5</b>	<b>100,4</b>	<b>57,1</b>	<b>34,3</b>	<b>3,7</b>
Dr. Belgrano	100,0	19,8	99,6	173,6	0,0	154,6	110,6	72,2	34,8	2,2
El Carmen	100,0	40,3	38,7	119,4	26,9	296,2	107,0	51,1	47,3	8,1
<i>Perico</i>	<i>100,0</i>	<i>69,9</i>	<i>71,0</i>	<i>121,5</i>	<i>53,8</i>	<i>334,4</i>	<i>60,2</i>	<i>102,2</i>	<i>60,2</i>	<i>16,1</i>
Palpalá	100,0	25,0	25,0	150,0	553,8	103,8	12,5	31,3	0,0	0,0
San Antonio	100,0	100,0	116,7	0,0	0,0	150,0	200,0	26,7	40,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>49,4</b>	<b>47,5</b>	<b>118,3</b>	<b>132,3</b>	<b>224,5</b>	<b>114,9</b>	<b>74,9</b>	<b>55,8</b>	<b>20,8</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Gerencia de Empleo de la Provincia de Jujuy

## ANEXO II

### ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

Los métodos de análisis factorial, entre los que el análisis de componentes principales (ACP) es sólo una posibilidad, permiten simplificar una tabla de datos, sintetizando de esta manera sus tendencias más sobresalientes que, debido a la cantidad de datos no pueden ser aprehendidas directamente. Los datos resultan jerarquizados y se eliminan los efectos marginales que pueden perturbar la percepción global de los hechos.

Permiten ver sobre los llamados gráficos o planos factoriales agrupaciones, oposiciones y tendencias casi imposibles de detectar sobre una gran tabla de datos, aún con un análisis prolongado. Además, debido al uso de la vista en el análisis tienen un poder de comunicación notable: no se requiere ser estadístico para comprender que la proximidad entre dos puntos traduce la semejanza entre los objetos que dichos puntos representan.

El ACP se aplica a tablas que cruzan individuos y variables cuantitativas, en las que las filas representan a los individuos y las columnas a las variables. El objetivo general del ACP es un estudio exploratorio.

En relación con dos individuos, se trata de evaluar su semejanza. Esta será mayor cuanto más próximos sean sus valores en el conjunto de las variables. En relación a las variables, lo que se trata de evaluar es su relación, que se mide por el coeficiente de correlación lineal.

Las dos vías de exploración del ACP serían:

1. Un balance de la semejanza entre individuos, respondiendo a cuestiones tales como: cuáles son los individuos que se asemejan y cuáles los que se diferencian y si existen grupos homogéneos de individuos que puedan poner en evidencia una tipología de los mismos.
2. Un balance de las relaciones entre variables, donde se intenta responder a cuestiones tales como: qué variables aparecen relacionadas positivamente entre sí y qué variables se oponen entre sí (es decir, se relacionan negativamente), si existen grupos de variables correlacionadas entre sí y si se puede detectar una tipología de las variables. Al estudiar las relaciones entre variables se resume el conjunto de estas en un número pequeño de variables sintéticas que reciben el nombre de componentes principales. Cada componente principal sería entonces la síntesis de un grupo de variables correlacionadas entre sí.

FUENTE : Escoffier, Brigitte y Pages, Jerome, “Análisis factoriales simples y múltiples. Objetivos, métodos e interpretación”. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1992.

#### **UNA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES: EL CASO DEL PROGRAMA TRABAJAR EN JUJUY DURANTE 1997**

El análisis de componentes principales se llevó a cabo con el objetivo de intentar vislumbrar alguna relación entre las variables involucradas, más allá de lo que se podía inferir con una simple tabla de doble entrada. Para ello, se diseñó una base de datos en la cual las localidades representaban a los individuos (las filas) y las variables asignadas a cada localidad constituían las columnas. La definición de las variables, sus fuentes, las categorías adoptadas (en el caso de las variables cualitativas) así como también sus etiquetas se incluyen en una tabla al final de este Anexo.

Este análisis parte de la clasificación de las variables en activas e ilustrativas.

Variables activas: aquellas que se consideran determinantes en los resultados. En este caso cantidad de beneficiarios de la localidad, cantidad de electores de la localidad, proporción de beneficiarios sobre población estimada de la localidad en 1997, cantidad de planes complementarios recibidos en 1997 y población de cada localidad estimada para 1997

Variables ilustrativas: se supone que guardan relación con los resultados, pero no se hacen intervenir activamente. En este caso se consideraron la zona o región a la que pertenece la localidad, departamento en el que se ubica la localidad, la categoría del gobierno de la localidad (municipalidad

o comisión municipal), el nivel de pobreza medido por NBI, y las tasas de mortalidad infantil y posneonatal de 1997 y 1998.

Los criterios de selección de las variables tuvieron que ver con conservar la cantidad de electores de cada localidad como variable activa porque el análisis de la distribución de los planes a nivel departamental permitió hipotetizar la preeminencia de motivos electorales en la asignación de planes. En cambio, las variables, mortalidad infantil y mortalidad postneonatal del departamento en el que se ubica la localidad se consideraron variables ilustrativas porque se observa que guardan una relación inversa con el tamaño de la localidad, que fue considerado variable activa. Además de la mortalidad infantil y mortalidad infantil posneonatal del año 97, se incluyeron las mismas variables para 1998, suponiendo que la crítica situación atravesada pudo tener efectos residuales sobre la mortalidad del año siguiente.

#### RESUMEN DE LA SELECCION DE VARIABLES

TIPO	NUMERO	NUMEROS				
NOMI ILU	3	1	2	6		
CONT ACT	5	4	9	10	17	29
CONT ILU	5	16	24	25	26	27

La primera fila señala las variables elegidas como nominales ilustrativas (variables cualitativas), la segunda a las continuas activas (variables cuantitativas) y la tercera a las continuas ilustrativas (variables cuantitativas). A continuación se detallan los tres grupos señalados.

#### 3 CUESTIONES ILUSTRATIVAS

#### 23 MODALIDADES ASOCIADAS

1 . ZONA	( 4 MODALIDADES )
2 . DEPARTAMENTO	( 16 MODALIDADES )
6 . CATEGORIA DE LA LOCALIDAD	( 3 MODALIDADES )

#### 5 VARIABLES ACTIVAS

4 . BENEFICIARIOS	( CONTINUA )
9 . CANTIDAD DE ELECTORES	( CONTINUA )
10 . PROPORCION DE BENEFICIARIOS SOBRE POBLACION ESTIMADA PARA 97	( CONTINUA )
17 . CANTIDAD DE PLANES COMPLEMENTARIOS RECIBIDOS	( CONTINUA )
29 . POBLACION EN CADA MUNICIPIO O COM. MUNICIP. PROYECTADA A 97	( CONTINUA )

#### 5 VARIABLES ILUSTRATIVAS

16 . PROPORCION DE HOGARES CON NBI EN EL DEPARTAMENTO EN 1991	( CONTINUA )
24 . MORTALIDAD INFANTIL EN 1997 POR DEPARTAMENTO	( CONTINUA )
25 . MORTALIDAD POSNEONATAL EN 1997 POR DEPARTAMENTO	( CONTINUA )
26 . MORTALIDAD INFANTIL EN 1998 POR DEPARTAMENTO	( CONTINUA )
27 . MORTALIDAD POSNEONATAL EN 1998 POR DEPARTAMENTO	( CONTINUA )

Además, también se restringe la selección de individuos a las localidades que revisten la categoría de Municipalidades o Comisiones Municipales, quedando entonces como individuos ilustrativos 3 de las 63 localidades que recibieron planes Trabajar durante 1997. Cada individuo tiene peso uniforme

A continuación se incluye la matriz de correlaciones de las variables activas :

#### MATRIZ DE CORRELACIONES

	BENE	ELEC	BEPO	COMP	PO97
BENE	1.00				
ELEC	.87	1.00			
BEPO	-.19	-.22	1.00		
COMP	.63	.30	-.16	1.00	
PO97	.88	1.00	-.23	.32	1.00

HISTOGRAMA DE LOS 5 PRIMEROS VALORES PROPIOS

NUMERO	VALOR PROPIO	PORCENTA.	PORCENTA. ACUMU.	
1	3.1577	63.15	63.15	*****
2	.9310	18.62	81.77	*****
3	.8448	16.90	98.67	*****
4	.0653	1.31	99.97	**
5	.0013	.03	100.00	*

El histograma de los valores propios muestra que se deberían interpretar los ejes factoriales 1, 2 y 3. El primero claramente, porque acumula más del 60% de la inercia total. El segundo y el tercero, aunque su valor propio es inferior a 1, acumulan entre los dos más del 30% de la inercia total.

COORDENADAS DE LAS VARIABLES EN LOS EJES 1 A 5

VARIABLES	COORDENADAS					CORRELACIONES VARIABLE FACTOR					EJES UNITARIOS					
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
IDEN - ETIQUETA CORTA																
VARIABLES ACTIVAS																
BENE - BENEFICIARIOS	-.96	-.10	-.13	.21	.00	-.96	-.10	-.13	.21	.00	-.54	-.11	-.14	.82	.05	
ELEC - CANTIDAD ELECTORES	-.94	-.16	.28	-.09	.02	-.94	-.16	.28	-.09	.02	-.53	-.17	.31	-.36	.68	
BEPO - PROP BENEF POBL 97	.33	-.92	-.22	-.01	.00	.33	-.92	-.22	-.01	.00	.18	-.95	-.24	-.04	-.01	
COMP - PLANES COMPLEMENT.	-.58	.16	-.79	-.09	.00	-.58	.16	-.79	-.09	.00	-.33	.17	-.86	-.35	.00	
PO97 - POBL. PROY. A 1997	-.95	-.15	.26	-.07	-.03	-.95	-.15	.26	-.07	-.03	-.53	-.16	.29	-.28	-.73	
VARIABLES ILUSTRATIVAS																
NB11 - HOGARES NBI DEPTO 91	.18	-.25	.05	-.08	.04	.18	-.25	.05	-.08	.04						
MI97 - MORT INFANTIL 1997	.20	-.29	-.02	.01	-.05	.20	-.29	-.02	.01	-.05						
PNN7 - MORT POSNEONATAL 97	.20	-.20	-.07	-.02	-.10	.20	-.20	-.07	-.02	-.10						
MI98 - MORT INFANTIL 1998	.19	-.26	-.05	.01	-.10	.19	-.26	-.05	.01	-.10						
PNN8 - MORT POSNEONATAL 98	.19	-.23	-.05	.01	-.11	.19	-.23	-.05	.01	-.11						

COORDENADAS Y VALORES TEST DE LAS MODALIDADES EN LOS EJES 1 A 5

MODALIDADES			VALORES TEST					COORDENADAS					DIST.
	EFE.	P.ABS	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
1 . ZONA													
PUNA - PUNA	18	18.00	1.6	-1.9	-.2	.5	-.2	.55	-.36	-.04	.03	.00	.44
QUEB - QUEBRADA	10	10.00	.8	.6	.5	.4	.7	.41	.17	.14	.03	.01	.22
RAMA - RAMAL	22	22.00	.0	.6	-1.5	-.6	1.1	-.01	.09	-.24	-.03	.01	.07
VALL - VALLES	10	10.00	-2.7	1.0	1.7	-.1	-1.9	-1.39	.27	.46	-.01	-.02	2.22

2 . DEPARTAMENTO													
DCOC - COCHINOCA	4	4.00	.5	.8	.4	.2	.2	.41	.38	.18	.03	.00	.35
DBEL - DR. MANUEL BELGRANO	2	2.00	-3.9	-1.3	3.2	-1.2	1.8	-4.91	-.85	2.05	-.22	.05	29.06
DELC - EL CARMEN	6	6.00	-.3	1.7	1.0	1.1	-2.4	-.18	.62	.35	.11	-.03	.56
DHUM - HUMAHUACA	4	4.00	.4	.9	.5	-.5	-.3	.37	.40	.24	-.06	-.01	.36
DLED - LEDESMA	5	5.00	-1.0	1.4	-1.1	.0	1.8	-.75	.60	-.44	.00	.03	1.12
DPAL - PALPALA	1	1.00	-1.9	.7	-1.9	-2.0	-3.7	-3.36	.64	-1.75	-.50	-.13	15.07
DRIN - RINCONADA	2	2.00	.4	.3	.2	-.2	-.2	.56	.21	.12	-.04	-.01	.37
DSAN - SAN ANTONIO	1	1.00	.2	.0	.1	.7	1.2	.33	.04	.08	.18	.04	.15
DSPE - SAN PEDRO	6	6.00	-.8	1.3	-1.4	.1	1.2	-.57	.51	-.49	.01	.02	.82
DSBA - SANTA BARBARA	6	6.00	.7	-.2	.2	.2	-.4	.48	-.06	.07	.02	-.01	.24
DSCA - SANTA CATALINA	3	3.00	.8	-2.7	-.6	.3	.0	.79	-1.46	-.32	.04	.00	2.86
DSUS - SUSQUES	3	3.00	.6	-.2	.1	-.5	-.4	.65	-.09	.04	-.08	-.01	.44
DTIL - TILCARA	3	3.00	.3	.6	.3	1.2	1.1	.30	.30	.15	.17	.02	.23
DTUM - TUMBAYA	3	3.00	.6	-.5	.0	.0	.4	.60	-.26	.00	.00	.01	.42
DVGR - VALLE GRANDE	5	5.00	1.1	-1.7	-.3	-1.4	-.7	.84	-.73	-.12	-.16	-.01	1.27
DYAV - YAVI	6	6.00	.7	-1.7	-.4	.9	.0	.48	-.64	-.14	.09	.00	.66
-----													
6 . CATEGORIA DE LA LOCALIDAD													
MUNI - MUNICIPALIDAD	21	21.00	-3.8	2.3	-.2	3.1	-.1	-1.21	.40	-.03	.14	.00	1.64
COMM - COMISION MUNICIPAL	39	39.00	3.8	-2.3	.2	-3.1	.1	.65	-.21	.02	-.08	.00	.48
NADA - NI MUNIC. NI COM.	0	.00	.0	.0	.0	.0	.0	.00	.00	.00	.00	.00	.00

Examinando las coordenadas sobre los ejes y los gráficos, que se incluye más adelante, puede concluirse que el eje 1 opone localidades numerosas y con baja proporción de beneficiarios en términos de su población a localidades pequeñas con alta proporción de beneficiarios en relación a su población total. Estas últimas también muestran los mayores niveles de pobreza (medida por NBI) y mortalidad infantil y mortalidad infantil posneonatal.

El eje 1 aparece oponiendo las localidades de la zona de Valles con el resto, y también parece reflejar una oposición entre Municipalidades y Comisiones Municipales. Por ende, podría pensarse que la primer componente principal aparece mostrando una cuestión de tamaño de las localidades.

El eje 2 muestra oposición entre proporción de beneficiarios sobre población y cantidad de planes complementarios recibidos, mostrando que quienes tienen alta proporción de beneficiarios en su población recibieron pocos planes complementarios. Este eje también opone Puna con el resto de las zonas.

El eje 3 aparece definido por los planes complementarios, de los cuales el Ramal recibió mucho y el departamento Dr. Belgrano recibió poco.

EDICION SOBRE EL FACTOR 1 DE MODALIDADES

ID.	V.TEST	MODALIDAD	VARIABLE	PESO	NUMERO
DBEL	-3.94	DR. MANUEL BELGRANO	DEPARTAMENTO	2.00	1
MUNI	-3.84	MUNICIPALIDAD	CATEGORIA DE LA LOCALIDAD	21.00	2
VALL	-2.69	VALLES	ZONA	10.00	3
Z O N A C E N T R A L					
COMM	3.84	COMISION MUNICIPAL	CATEGORIA DE LA LOCALIDAD	39.00	23

## EDICION SOBRE EL FACTOR 1 DE VARIABLES CONTINUAS

COORD.	PESO	VARIABLE	MEDIA	DESV. TIPO	NUMERO
-.96	60.00	BENEFICIARIOS	235.75	355.53	1
-.95	60.00	POBLACION EN CADA MUNICIPIO O COM. MUNICIP. PROYECTADA A 97	9524.23	28724.13	2
Z O N A C E N T R A L					
.20	60.00	MORTALIDAD INFANTIL EN 1997 POR DEPARTAMENTO	32.03	20.52	9
.33	60.00	PROPORCION DE BENEFICIARIOS SOBRE POBLACION ESTIMADA PARA 97	8.56	8.80	10

## EDICION SOBRE EL FACTOR 2 DE MODALIDADES

ID.	V.TEST	MODALIDAD	VARIABLE	PESO	NUMERO
DSCA	-2.67	SANTA CATALINA	DEPARTAMENTO	3.00	1
COMM	-2.32	COMISION MUNICIPAL	CATEGORIA DE LA LOCALIDAD	39.00	2
Z O N A C E N T R A L					
MUNI	2.32	MUNICIPALIDAD	CATEGORIA DE LA LOCALIDAD	21.00	23

## EDICION SOBRE EL FACTOR 2 DE VARIABLES CONTINUAS

COORD.	PESO	VARIABLE	MEDIA	DESV. TIPO	NUMERO
-.92	60.00	PROPORCION DE BENEFICIARIOS SOBRE POBLACION ESTIMADA PARA 97	8.56	8.80	1
-.29	60.00	MORTALIDAD INFANTIL EN 1997 POR DEPARTAMENTO	32.03	20.52	2
Z O N A C E N T R A L					
.16	60.00	CANTIDAD DE PLANES COMPLEMENTARIOS RECIBIDOS	33.67	141.50	10

## EDICION SOBRE EL FACTOR 3 DE MODALIDADES

ID.	V.TEST	MODALIDAD	VARIABLE	PESO	NUMERO
Z O N A C E N T R A L					
DBEL	3.18	DR. MANUEL BELGRANO	DEPARTAMENTO	2.00	23

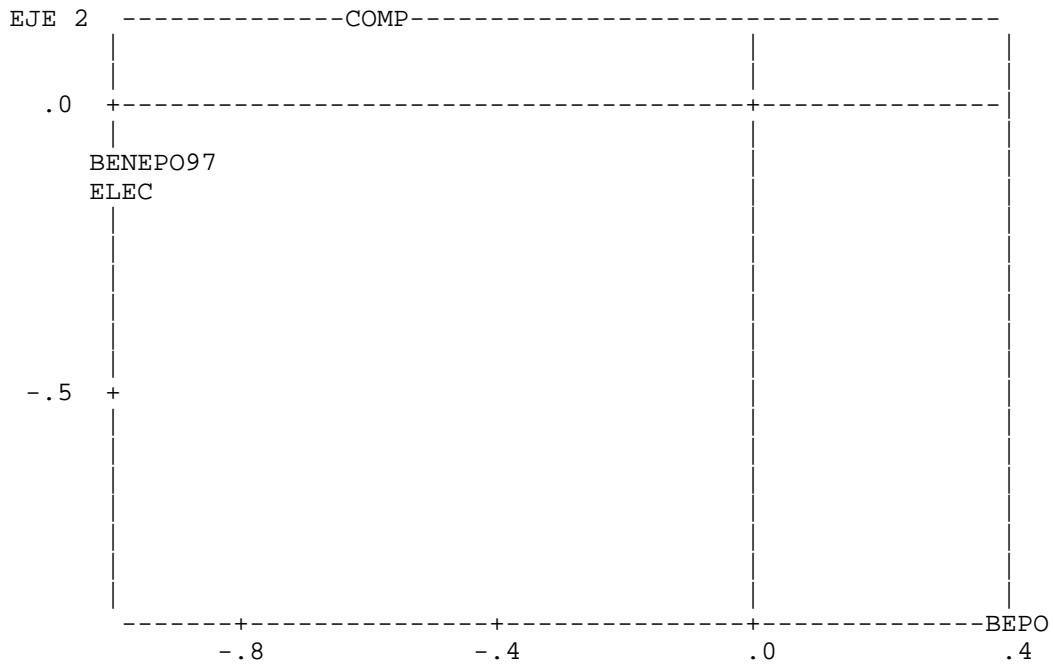
## EDICION SOBRE EL FACTOR 3 DE VARIABLES CONTINUAS

COORD.	PESO	VARIABLE	MEDIA	DESV. TIPO	NUMERO
-.79	60.00	CANTIDAD DE PLANES COMPLEMENTARIOS RECIBIDOS	33.67	141.50	1
-.22	60.00	PROPORCION DE BENEFICIARIOS SOBRE POBLACION ESTIMADA PARA 97	8.56	8.80	2
Z O N A C E N T R A L					
.26	60.00	POBLACION EN CADA MUNICIPIO O COM. MUNICIP. PROYECTADA A 97	9524.23	28724.13	9
.28	60.00	CANTIDAD DE ELECTORES	5719.08	17458.19	10

NUMERO DE PUNTOS A REPRESENTAR : 5

NUMERO DE PUNTOS REPRESENTADOS : 5

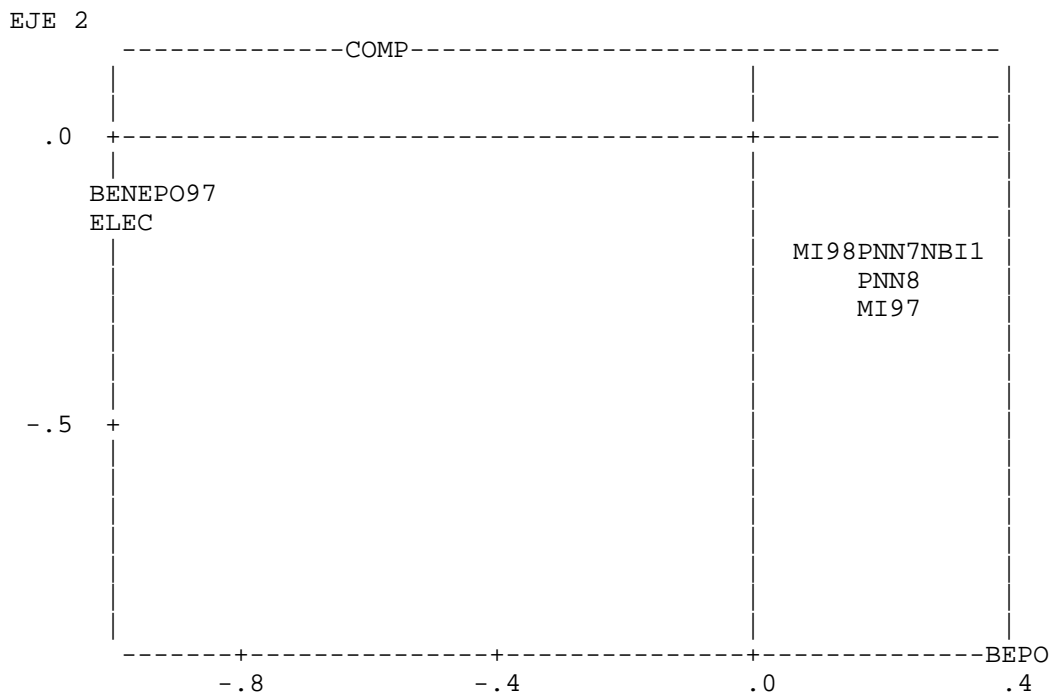
EJE 1 \* EJE 2



NUMERO DE PUNTOS A REPRESENTAR : 10

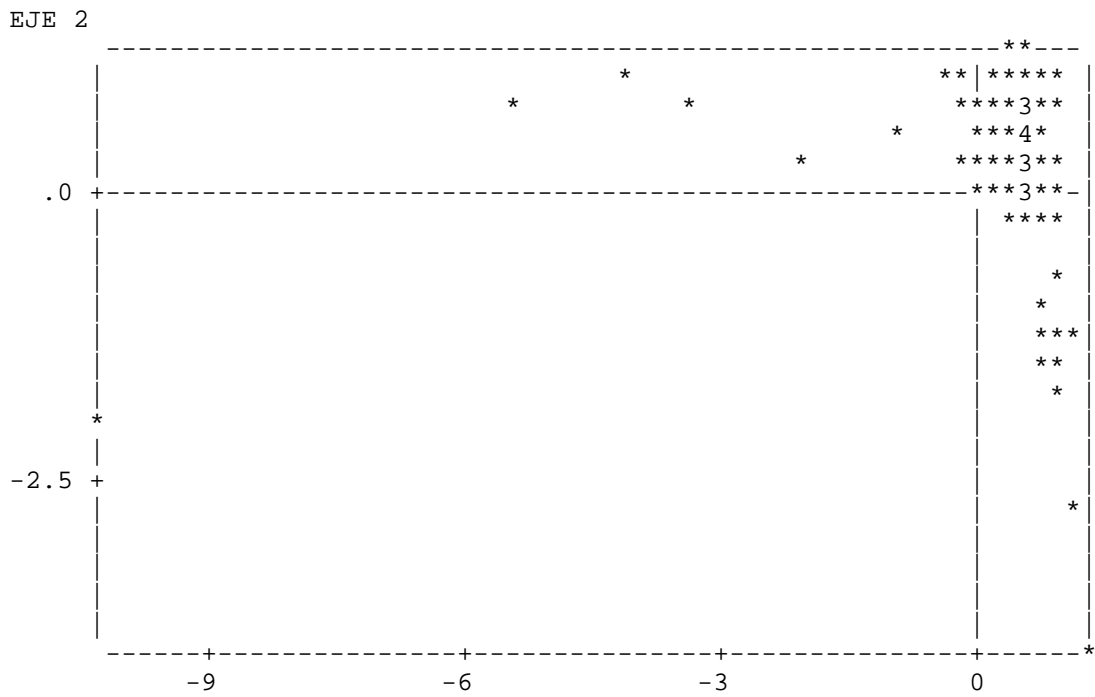
NUMERO DE PUNTOS REPRESENTADOS : 10

EJE 1 \* EJE 2



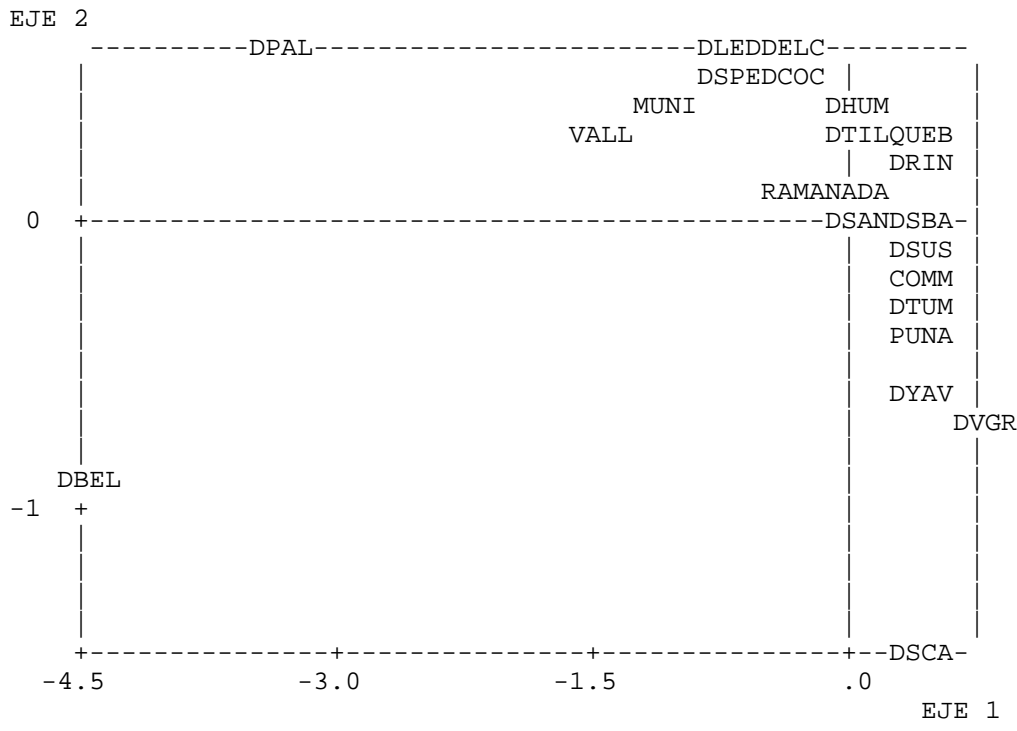
NUMERO DE PUNTOS A REPRESENTAR : 63                      NUMERO DE PUNTOS REPRESENTADOS : 63  
 4 PUNTOS MULTIPLES, 9 PUNTOS TAPADOS  
 IDENTIFICACION DE LOS PUNTOS                      \* : UN SOLO PUNTO  
 N : N PUNTOS SUPERPUESTOS                      X : 10 PUNTOS SUPERPUESTOS O MAS

EJE 1 \* EJE 2



NUMERO DE PUNTOS A REPRESENTAR : 23                      NUMERO DE PUNTOS REPRESENTADOS : 23

EJE 1 \* EJE 2



A continuación se muestra una clasificación de las localidades en tres grupos :

CORTE 'a' DEL ARBOL EN 3 CLASES  
DESCRIPCION SUMARIA

CLASE	EFFECTIVO	PESO	CONTENIDO
aa1a	56	56.00	1 A 46
aa2a	3	3.00	47 A 49
aa3a	1	1.00	50 A 50

Se observa que una clase tiene 56 efectivos, otra 3 y otra 1. La primera aparece en general cercana al centro de gravedad, la segunda está definida fuertemente negativa en los ejes 1 y 3, y la tercera fuertemente negativa en el eje 1 y positiva en el 3. En virtud de lo ya analizado para cada uno de estos ejes, pareciera que la clase 2 corresponde a un tamaño opuesto a la clase 1, e intermedio en relación a la clase 3. La clase 3 presenta valores atípicos en todos los casos.

Los valores típicos de cada clase aparecen dados por San Antonio y Santa Catalina en la clase 1, por Libertador General San Martín en la clase 2 y por San Salvador de Jujuy en la clase 3. Es decir que este último, que integra un grupo solo, muestra una conducta claramente diferencial frente al resto.

La clase 1 se caracteriza negativamente por cantidad de electores, población, cantidad de planes complementarios recibidos y cantidad de beneficiarios. La clase 2 se caracteriza positivamente por las últimas tres variables señaladas.

Los planos factoriales muestran al departamento Belgrano claramente diferenciado del resto, aportando San Salvador de Jujuy la máxima inercia a la nube de individuos.

COORDENADAS Y VALORES TEST EN LOS EJES 1 A 5

CLASES			VALORES TEST					COORDENADAS					
IDEN - ETIQUETA	EFEC.	P.ABS	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	DIST.
CORTE 'a' DEL ARBOL EN 3 CLASES													
aa1a - CLASE 1 / 3	56	56.00	6.7	.0	2.9	1.9	.3	.42	.00	.09	.02	.00	.18
aa2a - CLASE 2 / 3	3	3.00	-4.3	1.2	-5.9	-1.5	-.7	-4.33	.68	-3.05	-.21	-.01	28.55
aa3a - CLASE 3 / 3	1	1.00	-5.8	-2.1	4.2	-1.2	.6	-10.34	-2.05	3.90	-.30	.02	126.39

PUNTOS MAS PROXIMOS AL CENTRO DE GRAVEDAD

CLASE 1/ 3 (EFFECTIVO 56)

RG	DISTANCIA	IDENT.	RG	DISTANCIA	IDENT.	RG	DISTANCIA	IDENT.
1	.22331E-01	40	2	.26975E-01	24	3	.26989E-01	63
4	.37839E-01	26	5	.50959E-01	50			

CLASE 2/ 3 ( EFECTIVO 3)

RG	DISTANCIA	IDENT.	RG	DISTANCIA	IDENT.	RG	DISTANCIA	IDENT.
1	.17667	21	2	2.5512	32	3	2.7120	23

CLASE 3/ 3 ( EFECTIVO 1)

RG	DISTANCIA	IDENT.	RG	DISTANCIA	IDENT.	RG	DISTANCIA	IDENT.
1	.00000	06						

DESCRIPCION DEL CORTE 'a' DEL ARBOL EN 3 CLASES  
 - CARACTERIZACION DE LAS CLASES POR LAS MODALIDADES  
 - CARACTERIZACION DE LAS CLASES POR LAS CONTINUAS

CARACTERIZACION

POR LAS MODALIDADES

DE LAS CLASES O MODALIDADES DE : CORTE 'a' DEL ARBOL EN 3 CLASES

V.TEST PROB. ----- PORCENTAJES ----- MODALIDADES IDEN PESO  
 CLA/MOD MOD/CLA GLOBAL CARACTERISTICAS DE LAS VARIABLES

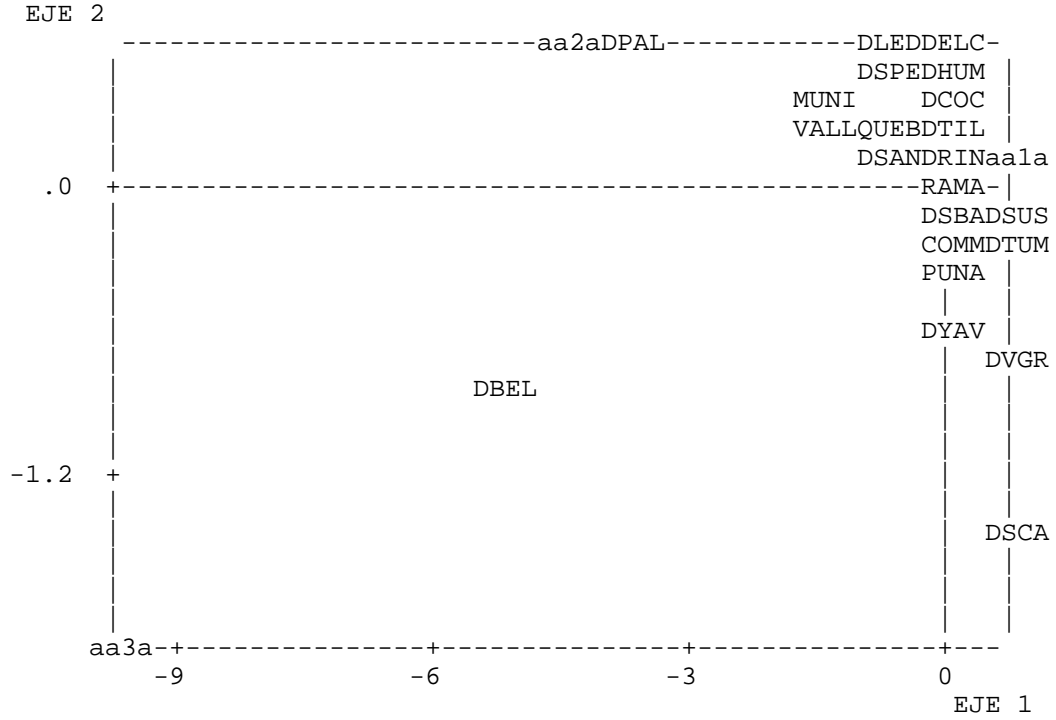
CARACTERIZACION

POR LAS CONTINUAS

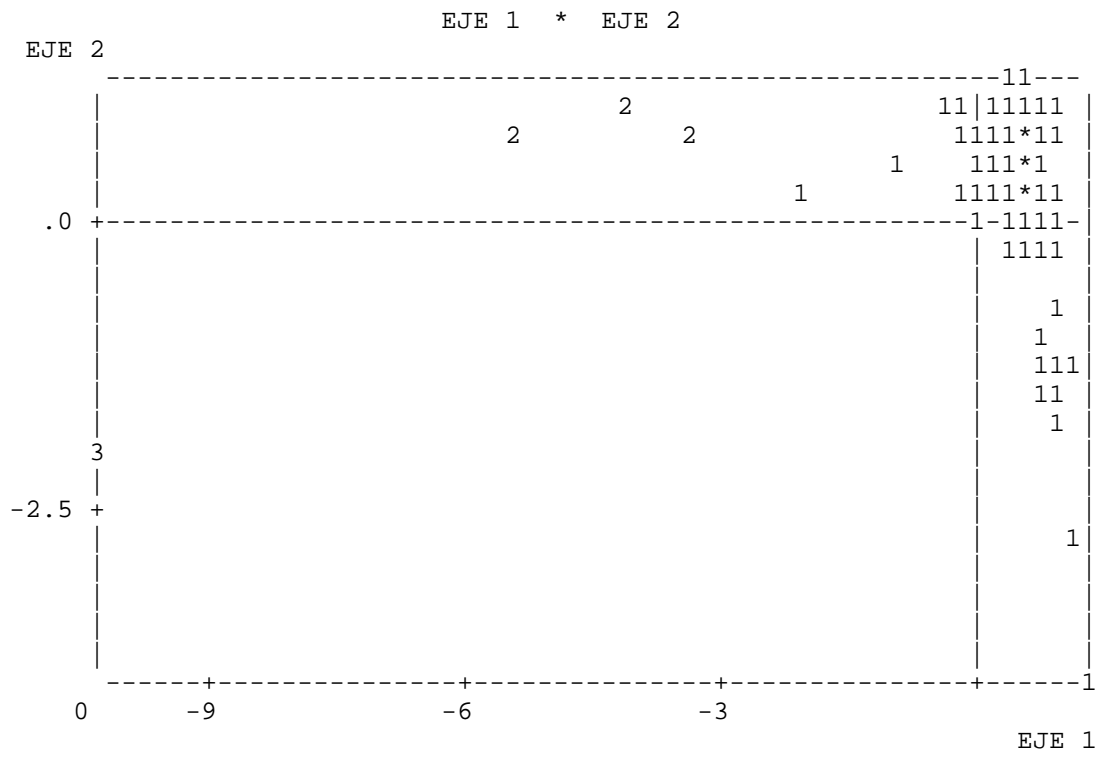
DE LAS CLASES O MODALIDADES DE : CORTE 'a' DEL ARBOL EN 3 CLASES

V.TEST	PROB.	MEDIAS		DESV. TIPO		NUM. ETIQUETA	VARIABLES CARACTERISTICAS	IDEN
		CLASE	GENERAL	CLASE	GENERAL			
CLASE 1 / 3 ( PESO = 56.00 EFECTIVO = 56 )								
-5.68	.000	2271.20	5719.08	3009.25	17458.19	9.CANTIDAD DE ELECTORES		aa1a
-5.77	.000	3761.50	9524.23	5826.38	28724.13	29.POBLACION EN CADA MUNICIPIO O COM. MUNICIP. PROYECTADA A 97		ELEC
-6.40	.000	2.16	33.67	10.23	141.50	17.CANTIDAD DE PLANES COMPLEMENTARIOS RECIBIDOS		PO97
-6.48	.000	155.59	235.75	153.79	355.53	4.BENEFICIARIOS		COMP
CLASE 2 / 3 ( PESO = 3.00 EFECTIVO = 3 )								
7.46	.000	633.00	33.67	142.73	141.50	17.CANTIDAD DE PLANES COMPLEMENTARIOS RECIBIDOS		BENE
4.47	.000	1137.33	235.75	304.30	355.53	4.BENEFICIARIOS		COMP
2.47	.007	49771.33	9524.23	5529.51	28724.13	29.POBLACION EN CADA MUNICIPIO O COM. MUNICIP. PROYECTADA A 97		BENE

NUMERO DE PUNTOS A REPRESENTAR : 26 NUMERO DE PUNTOS DE PESO NULO ELIMINADOS: 1  
 NINGUNO DE LOS 25 PUNTOS A REPRESENTAR SE HA ELIMINADO.  
 NUMERO DE PUNTOS REPRESENTADOS : 25  
 EJE 1 \* EJE 2



NUMERO DE PUNTOS A REPRESENTAR : 60 NUMERO DE PUNTOS REPRESENTADOS : 60  
 3 PUNTOS MULTIPLES, 7 PUNTOS TAPADOS  
 IDENTIFICACION DE LOS PUNTOS : CORTE 'a' DEL ARBOL EN 3 CLASES  
 1 : CLASE 1 / 3 (aa1a)  
 2 : CLASE 2 / 3 (aa2a)  
 3 : CLASE 3 / 3 (aa3a)  
 i : INDIVIDUOS ILUSTRATIVOS NO CLASIFICADOS \* : VARIOS PUNTOS  
 SUPERPUESTOS



### DEFINICION DE LAS VARIABLES Y SUS FUENTES

	DEFINICION	TIPO DE VARIABLE	FUENTE	ETIQUETA LARGA EN SPADN	ETIQUETA CORTA EN SPADN	IDENT. EN SPADN	CATEGORIAS	IDEN CATEGORIAS
1	Región de la provincia	Original	Convención	ZONA			1 Puna 2 Quebrada 3 Ramal 4 Valles	PUNA QUEB RAMA VALL
2	Departamento de la provincia	Original	Censo	DEPARTAMENTO				
3	Unidad política de referencia	Original	Juzgado Electoral	LOCALIDAD				
4	Cantidad de beneficiarios del Programa Trabajar un mes cada uno durante 1997	Original	Gerencia de Empleo	Beneficiarios	beneficiarios	BENE		
6	Rango municipal de la localidad	Original	Juzgado Electoral	Categoría de la localidad			1. Municipio 2. Comisión Municipal 3. Ni uno ni otro	MUNI COMM NADA
9	Cantidad de electores en el padrón	Original	Juzgado Electoral	Cantidad de electores	cantidad de electores	ELEC		
10	Proporción de beneficiarios sobre la población estimada en cada localidad para 1997	Construida	4/29	Proporción de beneficiarios sobre Población estimada para 97	prop benef pobl 97	BEPO		
16	Porcentaje de hogares con NBI en el departamento en 1991	Original	Jujuy en cifras	Proporción de hogares con NBI en el departamento en 1991	hogares nbi depto 91	NBI1		
17	Cantidad de planes complementarios	Original	Gerencia de Empleo	Cantidad de planes complementarios recibidos	planes complementarios	COMP		
24	Mortalidad infantil por departamento en 1997	Original	Dirección de Bioestadística del MBS Pcia de Jujuy	Mortalidad infantil en 1997 por departamento	mort infantil 1997	MI97		
25	Mortalidad posneonatal por departamento en 1997	Original	Dirección de Bioestadística del MBS Pcia de Jujuy	Mortalidad posneonatal en 1997 por departamento	mort posneonatal 97	PNN7		
26	Mortalidad infantil por departamento en 1998	Original	Dirección de Bioestadística del MBS Pcia de Jujuy	Mortalidad infantil en 1998 por departamento	mort infantil 1998	MI98		
27	Mortalidad posneonatal por departamento en 1998	Original	Dirección de Bioestadística del MBS Pcia de Jujuy	Mortalidad posneonatal en 1998 por departamento	mort posneonat 98	PNN8		
29	Proyección de población para cada localidad en 1997	Construida	(28/8) * 5	Población en cada municipio o com. Municip. Proyectada a 97	pobl. proy. a 1997	PO97		